

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Este periódico, que empezó a publicarse el 5 de Junio de 1834 con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y tomó desde 1.º de Enero de 1854 el que hoy lleva, seguirá publicándose como hasta aquí el próximo año de 1880.

Salte EL SIGLO MÉDICO a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada e índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad y de las clases médicas. Para realizar su fin hasta donde le sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluya al terminar este mes, se servirán renovarlo oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se los llevará el recibo a sus casas, esperando se sirvan satisfacerle a la persona que lo presente.

Rogamos a los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberlo satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándose en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán a los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días no feriados.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

A fin de que los suscritores a este periódico puedan adquirir con notable economía las más importantes obras de medicina que se publiquen, completando con el libro y el periódico la suma de instrucción que se requiere para mantenerse constantemente al nivel de la ciencia moderna, seguirá publicándose esta Biblioteca en el año próximo.

CORRESPONSALES EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Barcelona... D. José Martí, farmacéutico.
Gerona... D. Mariano Roselló, médico.
Figueras... D. Pedro Bonet, médico.
Huesca... D. Fermin Bayon, farmacéutico.
Reina... D. José Martínez, médico.
Palma de Mallorca... D. Antonio Gelabert, médico.
San Sebastian... D. Sebastian Eguino.
Salamanca... D. Ignacio Fuentes, farmacéutico.
Segovia... D. Miguel Llovet, farmacéutico.

La Bañeza... D. Félix Mata.
Soria... D. Francisco Perez Rioja.
Tarragona... D. Joaquin Martí, médico.
Tortosa... D. Angel Lluís.
Trujillo... D. Joaquin Elías.
Valencia... D. Ramon Rives.
Vich... D. Fortian Feu.
Zaragoza... Sra. Viuda de Heria é hijos.

LIBREROS.

Alicante... Sr. Marcili.
Almería... D. Mariano Alvarez.
Astorga... D. G. Nuñez.
Avilés... D. Indalecio García.
Burgos... D. Timoteo Arnaiz.
Idem... D. Santiago Rodríguez.
Bilbao... D. Antonio Emparaille.
Cádiz... D. José Vides.
Ciudad Real... Sra. Viuda de Rubisco.
Cartagena... D. Benito Moreno.
Calahorra... D. Ildefonso Sanchez.
Granada... D. José Lopez Guevara (1).
Ferrol... D. N. Taxanera.
Jerez de la Frontera... D. José María Fé.
Haro... Sres. Pastor é hija.

Lérida... D. José Sol.
Logroño... D. Agustín Ortoneda.
Málaga... D. Francisco Moya.
Mérida... D. Luis Gonzalez.
Pontevedra... Sres. Buceta y Tiscar.
Palencia... D. Eleuterio Rincon.
Pamplona... Sres. Bescansa y Lordá.
Sanlúcar... Sr. Escribano.
Sevilla... Sres. Hijos de Fé.
Valencia... D. P. Aguilar.
Valladolid... Sres. Hijos de Rodríguez.
Idem... D. Juan Nuevo.
Vitoria... D. B. Robles.
Zaragoza... D. José Menéndez.
Idem... Sra. Viuda de Heredia.

En la isla de Cuba es el único encargado de la suscripción y propagación de EL SIGLO MÉDICO y de su BIBLIOTECA ESCOGIDA el Sr. D. Miguel de Villa, calle del Obispo, núm. 50, de la Habana, y en la Direccion-subinspeccion de Sanidad Militar.

EXTRANJERO.

Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—D. Manuel Reñé, Pere, 42, Buenos-Aires (República Argentina).—Londres, 1, Cecil Street Strand.

(1) No serán servidas las suscripciones que en Granada se hagan en casa de la señora viuda de Zamora.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, París; Único Proprietario.

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: las **Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipados, Catarrhos, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc.**, y para fortificar á los **niños endebles y delicados**; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones *imaginadas por la especulación* para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerle mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estomago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el *verdadero aceite de hígado de bacalao, natural y puro*, deben comprar solamente el **ACEITE de HOGG** que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, *Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de París* que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales **Boticas y Droguerías**.

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos:

ELIXIR Y PÍLDORAS GREZ CLORHIDRO PÉPSICOS

preparados con las quinas, coca y pancreatina.

Tonidigestivos empleados con éxito en los hospitales de París contra las *dispepsias, vómitos, diarreas, anemia, convalecencias, etc.*

Paris-Neully, farmacia GREZ, 46 Avenue de Neuilly.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza el *fuego* sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *sojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alombras, moletas, debilidad de piernas, etc.*

París, BORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Academia de Medicina de París.—Relato favorable, 41 febrero, 79.

ANTISEPTICO DE PENNES

Experimentado con éxito en diez y nueve hospitales para sanear el aire, desinfectar y cicatrizar las llagas, destruir los microzoarios, mosquitos, etc., conservar las piezas anatómicas, purificar la ropa, muebles, etc., de enfermos contagiados.—*Inapreciable* para los cuidados íntimos de las señoras.

Por mayor, PARÍS, 2, rue de Latran; MADRID, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

VICHY

Administración: PARÍS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr Just.—Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31, y Loman, Alcalá, 2.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Glicerina Creozotizada

DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios *resfriados descuidados, catarrhos, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc.* Superior al Aceite de hígado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARÍS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcerá, Príncipe, 43.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

Preparado con

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la

DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFÍCILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION

CONVALECENCIAS LENTAS,

VÓMITOS, ETC.

París, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

HELICINA

superior y jarabe helicelado del doctor
Baron Barthelemy.

Únicos adoptados por las Academias de Medicina, contra **pulmonía** y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos.—Muy recomendados á la solicitud de los señores médicos, á quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, 105, boulevard Magenta, París.—Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.



RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Episodio parlamentario.—Nuevo ministro de Fomento.—Pensamiento excelente.—Debate iniciado.—Vamos adelante.—SECCION DE MADRID.—Revista de corporaciones científicas extranjeras.—Sobre las yemas ó botones de abeto de las farmacias.—SECCION PRACTICA.—Un caso raro de hemiplejía.—Un caso de hernia inguinal estrangulada.—PRENSA MÉDICA.—Estranjera: Linfadenoma del testículo.—La anestesia local en las operaciones endo-laringeas. Tratamiento del lupus por las escarificaciones lineares.—Tratamiento de la difteria por el ácido oxálico y el oxalato de potasa. Prescripciones y fórmulas.—Arnica contra las erupciones forunculosas.—Aritmia cardíaca.—Anasarea.—Coqueluche.—Inyección antiblenorrágica.—Pomada contra los dolores crónicos ó subagudos de la gota y del reumatismo.—OFICIAL.—Real Academia de medicina.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Sistema de inspección en Francia.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

BOLETIN DE LA SEMANA.

EPISODIO PARLAMENTARIO.—NUEVO MINISTRO DE FOMENTO.—PENSAMIENTO EXCELENTE.—DEBATE INICIADO.—VAMOS ADELANTE.

En medio de la sesión que el viernes 11 del corriente celebró el Senado,—cuando aquella alta Cámara, lo propio que el Congreso, estaba hecha un volcán por causa de la reciente y ruidosa crisis—dirigió nuestro estimado amigo el señor Don José Calvo y Martín al ministro de la Gobernación las siguientes palabras, que copiamos del extracto oficial publicado por la *Gaceta*:

«El Sr. Calvo y Martín: el día 18 ó 20 de Noviembre

(fué el 11) se dictó un Real decreto que se refería al ejercicio de las profesiones médicas en los establecimientos balnearios. En este decreto no se dice que se oyese al Real Consejo de Sanidad, cuerpo pericial, sin cuyo requisito no creo conveniente que se publiquen determinaciones de tan alta importancia.

»En este decreto se aspira á establecer, primero la libertad del ejercicio de la profesión médica en establecimientos balnearios; y si este es un principio aceptable bajo cierto punto de vista, no se debe aplicar en nuestro país, donde apenas hay cuatro establecimientos balnearios en que se pueda practicar esa libertad. Establece además el principio de jubilación, á instancia ó de oficio, por enfermedad, cosa que todavía es cuestionable si obteniendo una plaza por oposicion se puede jubilar á un médico-director de baños. Se establece más, y es que se jubilará á los 65 años precisamente, y esto es un asunto muy grave. Los médicos-directores de baños son de dos clases...

»El Sr. Presidente: S. S. no pregunta nada hasta ahora; lo que hace es disertar sobre un decreto.

»El Sr. Calvo y Martín: Por consideracion á la importancia del asunto es por lo que hacía estas consideraciones para venir al fin á suplicar al señor ministro de la Gobernación que no ejecute lo que dice el Real decreto sin pasarlo al Consejo de Sanidad. Yo lo que deseo es que el señor ministro de la Gobernación me prometa que pasará al Consejo de Sanidad ese decreto para oír su dictámen pericial, porque tratándose de direcciones que desgraciadamente son legas, no se pueden determinar ciertos actos sin oír al Consejo pericial, y mucho más cuando dicha cuestion encierra puntos tan graves como los que he indicado.

»Respecto á la jubilación, á mí se me ocurre preguntar: si esos directores de establecimientos balnearios no tienen sueldo, ¿qué jubilación se les va á dar? Esta jubilación es lo mismo que dejarlos en la calle.

FOLLETIN.

DE LA ANESTESIA Y DE LOS ANESTÉSICOS

EN LA CIRUGÍA DE LA EDAD MEDIA

POR

ALFONSO CORRADI.

(Continuación.)

VIII.

Ningun progreso en la anestesia quirúrgica siguió al renacimiento de la cirugía, desmentida la anestesia por inspiración; condenada la anestesia en pocion, no persistió más que la mecánica, por compresion.

Así como á Porta no le ocurría aprovechar en favor de la cirugía aquellas quintas esencias y se limitaba á usarlas para prolongar el sueño en las personas ya adormecidas, dudando si les sería pernicioso ó beneficioso, del mismo modo los cirujanos no aprovecharon de aquellos vislumbres para impulsar en aquel sentido la anestesia. Y ya alguna luz daba sobre el asunto Cardano, proponiendo combatir el insomnio que atormenta á los viejos y á los hombres estudiosos por medio de vapores omulíferos: efluvios sobre los cuales descansaba la virtud de los aceites, ungüentos ad vigilias pellendas de los antiguos formularios, y probablemente el portento de los Psilios, que, bajo la acción del

encanto, no padecían por el veneno de las serpientes (1). Por el contrario, dada al olvido la esponja somnifera de los salernitanos y boloneses, aquella misma pocion narcótica con que se quería conseguir el mismo objeto cayó en desuso, condenada por los cirujanos y maestros más reputados del siglo xv. Así, Falopio censuraba la administración de los opiados y de otras preparaciones análogas, porque si el medicamento entraba en pequeña dosis no bastaría á privar de sensación dolorosa, por ejemplo, al amputar un miembro, el cual es tanto *quod mortum fere excitaret*; y si se emplea en muchas dosis hay peligro de que el enfermo muera, *nam virtus in tali morbo debilis admodum est*. En la *Chirurgia magna*, que lleva el nombre de Vesalio, y que probablemente no es más que una recopilación de Prospero Borgarucci, se dice lo mismo. Jantes Ingrasias, aprovechando quizás las enseñanzas de Juan Bautista de la Pietra en Palermo y de Manaró en Ferrara, que fueron sus maestros, ó quizás de los demás de la escuela de Padua donde estudió en 1535, había dicho que las amputaciones debían hacerse en las partes ya gangrenadas é insensibles: *dimissis omnibus stuporem induratum*.

(1) *Cum enim venenatum quiddam ad eos (serpentes), accesserit et vel eorum corpus attigerit, vel aliquem odorem exhauserit, veluti soporiferam bibisset potionem stupore adfectum ac sensu privatum sopitur; et tamdiu debilitatur, quoad ab eo Psyllus recesserat Aelianus, De nature animalium. Lib. XVI, Cap. XXVII, tomo II, p. 898).—Rutae odor serpentibus infestus (Lib. IV, Cap. XV, t. I, p. 187).—Horum (Psyllorum) corpori ingentium fuit virus exitiale serpentibus et cujus odore sopirent eas (Plinii, Hist. natur. Lib. VII, Cap. 2).*

«El señor ministro de *Ultramar* (Elduayen): puedo dar la seguridad al Sr. Calvo que el señor ministro de la Gobernación tendrá muy presentes todas las observaciones que ha hecho S. S. para proceder respecto al decreto á que ha hecho referencia; pero no estando presente el señor ministro de la Gobernación, el Gobierno no puede anticipar opinión alguna sobre el asunto. Por mi parte ofrezco á S. S. que daré conocimiento hoy mismo de los deseos de S. S. al señor ministro de la Gobernación.»

Celebramos que vayan dando señales de vida algunos de nuestros senadores médicos, siquiera sea para un asunto de escasa importancia. Prueba esto al menos celo y buen deseo. Y sin embargo, no en todo, aunque si en mucha parte, nos hallamos de acuerdo con el dictámen del señor Calvo quizás porque falte cabal fidelidad al extracto de la sesión. Venimos sosteniendo, y sostendremos siempre la *libertad en el ejercicio profesional*, así en los establecimientos balnearios como en todas partes, y por añadidura la *libertad del bañista* para someterse á la dirección facultativa del profesor que sea más de su agrado. Y este principio es sin duda alguna igualmente aplicable al nuestro y á todos los países. ¿Son pocos los establecimientos tan concurridos que ofrezcan atractivo para los médicos que no gozan de carácter oficial? Pues suponiendo, bajo algun punto de vista inconveniente aquella *libertad*, sucede que esa circunstancia misma de poderse practicar solamente en cuatro establecimientos constituye una razón para no coartarla, para sostener el *principio* de la libertad profesional. Si en

esos cuatro establecimientos puede practicarse, únicamente en ellos se practicará.

¡Nada de abdicar la única prerrogativa que ya queda á la desventurada clase médica! Conocemos bien al Dr. Calvo y Martín, y estamos muy lejos de creer que deje de hallarse conforme con nuestras opiniones. Cosas hay en el asunto, tan repugnantes para nosotros como para él; pero ese mal y otros de análoga naturaleza que afligen y avergüenzan á la profesión, no han de inclinarnos á sacrificar el *principio*. En medicina no caben castas privilegiadas, y todos tenemos que sufrir la pestilencia del charlatanismo con diploma y sin él.

Copiamos de *La Clínica* de Zaragoza:

«En la crisis ministerial recientemente resuelta, ha sido encargado de la cartera de Fomento el Excmo. Sr. D. Fermín Lasala, senador del reino por la provincia de Guipúzcoa, de la cual es natural. Algo conocido como político, el nuevo ministro ha figurado poco como hombre de ciencia; dicen sin embargo los periódicos ministeriales que es persona ilustrada, y afirman además que ha publicado notables trabajos de ciencias morales y políticas, especialmente de derecho administrativo en la *Revista de España*.

«Como todos estos títulos significan poco para el cargo elevadísimo confiado al Sr. Lasala, á Dios pedimos que se sirva iluminarle en los áridos asuntos que está llamado á resolver, si, como es de esperar, fija su consideración en la instrucción pública. Toda la prensa viene reclamando reformas en este ramo; todos los ministros las prometen y siempre algun obstáculo imprevisto dificulta su planteamiento ó aplaza su proposición. A bien que, para ir á peor, más vale en último término seguir como estamos.»

centibus (narcótica Græci appellant) medicamentis, ne pernicioso affectui, veluti currenti equo calcaria adiungamus.

Sucesivamente condenaron las pociones narcóticas los dos Fabricios y el español Frago (1). Los demás cirujanos callaban sobre este asunto ó concordaban con los anteriores en su censura á este método. En un pasaje del *Book of simples* de Guillermo Ballein de Londres en 1562, parece desprenderse que los cirujanos usaban del jugo exprimido de la mandrágora para ejecutar sin dolor la operación de la piedra; pero ningún otro autor lo confirma, y el mismo Ballein en el diálogo sobre la cirugía, donde habla de la cistotomía, dice que el cirujano debe ser atrevido y que el paciente gritará pronto, *quare de vulva eduxisti me?* y que de los operados quizás sólo sobreviva un uno por ciento; pero no hace mención alguna de la mandrágora ni de ningún otro medio para adormecer al enfermo. Durante Scachi de Fabriano, que también por aquel tiempo escribía acerca de la vejiga, *quæ manuum ope curantur*, aconsejaba dar el corte sobre sonda acanalada con cuchillo bien afilado y enrojecido, con lo cual la operación sería más espedita, segura y menos dolorosa al enfermo y se evitarían los dos mayores peligros de la litotomía, la hemorragia y las convulsiones. Complaciase de su proposición como de cosa nueva y útil: *et est novum inventum a nemine hactenus descriptum, quod et experientia et ratione confirmatur ad laudem Omnipotentis Dei, cujus nomen sit in sæcula benedictum.*

(1) Frago, La cirugía (Hernández Morejon.) *Historia bibliográfica de la medicina española* (tomo III, pág. 152).

Tornábase de esta suerte, como en la antigüedad, á no poseer, como medio de anestesia más que la compresión, que al propio tiempo servía de hemostático.

Hé aquí lo que decía Ambrosio Pareo:

«Invento termino corruptionis, habeatis funiculum paratum, qui non valde crassus, nec valde subtilis, et in confinio partis sanæ, ubi conjungitur cum parte corrupta, vinciatis partem ipsam sanam, et multis spiris, seu gyris ascendatis sursum versus sanam partem, ita, ut spiræ comprehendant spatium trium aut quatuor digitorum partis sanæ, et funiculi spiræ non valde premant, nec leniter: hoc autem facimus tum sedandi dolores, tum etiam sistendi sanguinis profluvium gratia: nam a vinculo comprimuntur nervi, ita ut non tot spiritus recipiant; immo, quos habent, exprimuntur, et ita minor ex sectione efficitur dolor; minus quoque sanguis fit profluvium, quoniam á vinculo comprimuntur venæ atque arteriæ.»

Ambrosio Pareo recomendaba también la ligadura algo por encima del sitio en que debía recaer la amputación, porque además de retraer los músculos y piel que luego han de servir para cubrir el hueso serrado, servía para detener la sangre y para adormecer la sensibilidad de los miembros, impidiendo por su gran compresión que el espíritu animal de sentimiento por los nervios á la parte. Lo mismo decía Fabricio de Hilden, quien quería que la ligadura fuese de cinta muy delgada y *ténue redimiculo* como el que las mujeres usaban para sujetar los cabellos. Aún antes Bartolomé Maggi de Bolonia enseñaba á amputar según los preceptos de Celso, ligando fuertemente el miembro por encima de la gangrena con una correa *ita ut aliquo modo obstupescat*. También los anatómicos coincidían en

Hallámonos conformes; pero advierta el colega que habiendo publicado el Sr. Lasala algun artículo, sea en la *Revista de España* ó en otro periódico, bien puede desempeñar á perfeccion el ministerio de Fomento ¿Se necesita más acaso? Y habiéndole legado su antecesor aquella media docena de proyectos destinados á poner la instruccion pública como nueva, nada tendrá que hacer en el ramo, quedando su tarea reducida á *coser y cantar*.

¡Bendito país este cuyos hijos todos, sin más que meterse á políticos, adquieren *ipso facto*, y como por ensalmo, la más cumplida aptitud para desempeñar cualquier ministerio! ¿Se necesita más que esto para ser feliz?

En *La Correspondencia de España* hemos leído que la Sociedad general de Obras públicas ha acordado, á propuesta de uno de sus administradores, D. Manuel Maria de Santa Ana, iniciar sus trabajos en Madrid creando lavaderos, alimentados con agua caliente, que arranquen á la muerte las muchas víctimas del frio que todos los años se registran entre las pobres mujeres que bajan á lavar diariamente al Manzanares.

Los nuevos lavaderos calientes tendrán, además de las grandes pilas de lavar, otras para aclarar, un asilo para los párvulos, una cocina económica, un cernedero y un secadero, con arreglo á los más modernos procedimientos, que per-

mitirán que la ropa llevada á lavar por la mañana pueda estar seca al medio dia en casa de sus dueños. También habrá para los que lo prefieran grandes secaderos cubiertos al aire libre.

Los precios de las bancas y los demás gastos serán los mismos ó menores que los que se pagan actualmente en el rio ó en los otros establecimientos de lavado.

El que va á levantar la Sociedad general de Obras públicas dará lugar al trabajo de 300 lavanderas á lo menos.

Es muy de aplaudir este pensamiento y de utilidad inmensa para Madrid, cuyo Ayuntamiento tiene completamente olvidados asuntos de tan vital interés.

Mas ya que esa sociedad vá á iniciar sus obras satisfaciendo una necesidad tan vivamente sentida, convendrá mucho que dé á su obra toda la perfeccion apetecible. En ese establecimiento importa muchísimo que haya, con la separacion conveniente, un departamento para el lavado de la ropa procedente de las personas que mueren y las que padecen ó han padecido enfermedades transmisibles; y además es muy de apetecer que se establezca un horno ó aparato de desinfeccion para estas mismas ropas, antes de su lavado, por el estilo de los que hay en otros países, sea del modelo del que ha hecho construir el Dr. Rauston en el hospital de Nottingham, sea como el construido en Bruselas por los Sres. Leoni, como los que esta misma ciudad belga llevan el nombre de *Arma-*

demonstrar que comprimiendo un nervio se insensibilizaba la parte por donde se distribuía

Posteriormente, en el siglo XVII, otro cirujano militar, Francisco Piazzoni, recomendaba el apretar bien la pierna ó el brazo que debia cortarse, cuatro dedos por encima de la parte mortificada para que ni se perdiese sangre ni se sintiese dolor. Marco Aurelio Severino se servía de la ligadura, *ab removendum sensum*, para amputar un brazo destrozado por una profunda quemadura, y Sennerto mantenía en las escuelas la aversion á los narcóticos con la autoridad de Falopio, persuadiendo con la de Pareo, de la triple ventaja que se obtiene ligando un miembro para amputarle *sensus partis spiritu animali interclusi nonhil sopitur*. Iguales razones de Francesco Peccetti de Cortona en su *Cirugía*, que siendo obra compilada permite comprender lo generalizado que se hallaba este modo de pensar.

Aún alguno adelantó tanto por este camino que propuso que la compresion por ligaduras se hiciese no sólo en los miembros amputables sino tambien en todas las articulaciones, así de los brazos como de las piernas, siempre con fuertes vendas, todo al rededor del pecho hasta encima de las mamas. El desdichado paciente debia permanecer ligado así por tres horas, tiempo no suficiente para producir la gangrena, pero bastante para *adormecer la carne y detener el curso de la sangre*; además de que se impedía el espasmo porque *la estrechez de los lazos comprimía los canales y poros del miembro, de suerte que no penetraba el aire ni nada que pudiese pasmar*. Este modo de ligar, recomendado por el autor como invencion *bella y novísima*, hacia por lo ménos un siglo que se encontra-

ba en uso y en el opúsculo de Botallo acerca del modo de curar las heridas de arcabuz, publicado por vez primera en 1560, se lee que antes de amputar se acostumbraba á ligar estrechamente las partes sanas á fin de aminorar la hemorragia; otra compresion se hacia con lana empapada en vinagre rosado en las axilas é ingles; así pues, la proposicion no sería nueva más que en la parte, inútil por cierto, de la ligadura en torno al pecho.

No todos los cirujanos, por otra parte, se hallaban de acuerdo en usar de la compresion como medio hemostático y anestésico: Acuapendente fué su principal opositor, porque segun su entender, no se conseguía con ella ni el uno ni el otro fin, puesto que no se lograba con aquellos compresores, ni adormecer los nervios más profundos, ni obtener los vasos mayores, corriéndose en cambio el peligro de provocar la gangrena, en puntos á ella predispuestos; insistia en que el corte se practicara *in parte emortua* á una pulgada de distancia de la viva, con lo que lograba evitar la hemorragia al propio tiempo que el dolor. Botallo no era enemigo de las ligaduras y aun se servía de ellas, pero sus palabras dan á entender que no eran suficientes: proponia cortar los miembros de un solo golpe, incidiendo á un tiempo mismo la piel y los musculos y cortando los huesos por medio de una especie de doble *guillotina*, una de cuyas segures bajaba á juntarse con el corte vuelto hácia otra colocada inferiormente, cortando todo lo que en medio encontraban y en comparacion con la amputacion hecha con la sierra, la hallaba más segura, más espedita y casi no dolorosa; *nam praeter id, quod dolor exigens et momentaneus est, ex arbitrio etiam artificis, illico arteria et vena occluduntur; quod non pauci est momen-*

rios de desinfeccion, como los aparatos del doctor Esse, de Berlin, ú otros de los que operan la desinfeccion elevando el calor á 110° ó 120°.

El viernes de la anterior semana dieron por fin principio las sesiones ordinarias de la Academia Médico-Quirúrgica, asistiendo á esta primera reunion escaso público y no gran número de sócios. El Sr. Espina, despues de cumplir con sus deberes de secretario, expuso tres casos de epilepsia tratados, por él y curados por medio del salicilato de sosa, siendo argumentado breve, pero acertadamente, por el Sr. Lázaro Adradas, quien supuso que el orador habia tratado epilepsias de origen reumático periférico, pero no de verdaderas epilepsias centrales; de todos modos los hechos no por esto dejarían de ser importantes, pues ayudarian á demostrar que los salicilatos pueden llevar su accion á manifestaciones reumáticas secundarias y profundas, cuando la mayoría de autores creen, y parece que la observacion clinica demuestra, que su accion se limita á refrenar los fenómenos febriles y en parte los dolorosos. El tema que ha de ser objeto de discusion fué expuesto por el señor Escribano, quien le formuló en estos ó análogos términos: «medios de prevenir y tratar las complicaciones en los traumatismos;» los múltiples aspectos que la cuestion puede tomar y los puntos numerosos que abarca fueron tratados á la ligera por el Sr. Escribano, que se propuso por lo visto

ti. Y aducia el testimonio del maestro Jacobo, cirujano del Rey de Francia, quien aseguraba que á los amputados de muslo por aquel mecanismo, les habia parecido tan leve y momentáneo el dolor, como si una chispa los hubiese tocado el pié: *quod non evenit nisi actionis ejusdem instrumenti celeritate*. Sobreentendiase el precepto de cerrar al paciente ojos y oídos *ne horreat*.

En las Consultaciones y observaciones selectas de Pedro Mateo Bassi se lee que su padre cortó un brazo herido de bala de mosquete, con el hueso fracturado al través cerca del hombro y ya invadido de gangrena, *sine ullo dolore et sine ulla sanguinis effusione*, aunque no se habia administrado ningun narcótico, ni hecho más compresion que la que podía practicarse con las manos que apretaban la cabeza del húmero y tiraban hacia atras de la piel y los músculos: aquellas amputaciones se practicaban *in vulnere, ubi tota caro mortua et os comminutum erat*; y el cirujano procedia entonces (año 1586) como hoy se aconseja y practica en análogos casos con ventaja.

Pero si Acuapendente volvía á los preceptos de Juan de Vigo, á Dalla Croce le parecia que la amputacion no podía ejecutarse sino siguiendo la práctica de Albucasis y no citaba más autores que Avicena, Pablo de Egina, Galeno y Celso, aunque escribia en 1574; repetia sin embargo que el miembro se comprimia cuatro dedos por encima de la corrupcion con una ligadura fuerte para *retener el flujo de la sangre*. En resumen, no se usaba de más medio para evitar el dolor que de la compresion y aun esta no se usaba con este objeto, sino para evitar la perdida de sangre.

esbozarlos solamente, para que la marcha de la discusion fuese más desembarazada y para reservarse el medio de terciar en ella cuando la oportunidad lo exija; los Sres. Camison, Ustariz, Pablos y otros se proponen terciar en el debate, pareciendo que la parte de él, que dará más *juego* (*passer-nous le mot*), será la relativa á las curas antisépticas.

Por fin, despues de otra semana de hablar de dimisiones admitidas y no admitidas, de combinaciones convenidas y deshechas, de llevar y traer nombres, parece que sigue encargado de la Direccion general de Beneficencia el señor Ibañez Aldecoa: si su permanencia ha de significar tambien persistencia en aquellos buenos propósitos por él algunas veces demostrados en favor de la Sanidad de este atrasado país, tendremos que regocijarnos de la resolucion que el problema ha tenido; pero si, como tantas veces ha sucedido, pasan meses y meses y las reformas no se hacen y de ellas no queda mas que el gusto de decir, despues de caidos, que al siguiente día iban á venir..., entonces lo mismo nos dá el Sr. Ibañez que cualquiera otra respetable persona.

DECIO CARLAN.

IX.

Abandonados los narcóticos como anestésicos en las operaciones quirúrgicas, la misma mandrágora cayó en olvido y no persistió más que en la tradicion popular por otras imaginarias virtudes.

Aunque los literatos persistiesen ponderando los narcóticos en las operaciones, los cirujanos, como habíamos dicho, se abstenerían de usarlos y sólo los empleaban los empiricos y otros que *ilegalmente* ejercían el arte: decíalo el Dr. Cristian Schuchmann á fines del siglo xvi, lamentándose de sus tristes efectos: *ad præcavendos autem hos dolores* (de la amputacion) *vulgus et imperii nonnulli Chirew-garem opiata expentunt*: EI NEN SCHLAFF-TRUNK CINRUGEBEN, *quod tamen in hoc passu inconsultum videtur*.

La mandrágora misma, el mejor anodino de la antigüedad, como la llamaba Marx, que en el siglo xvii, por sus múltiples propiedades medicas, era comparada á las *Sanc-torum virtutibus*, iba poco á poco perdiendo crédito como narcótico cuando en la primera mitad del siglo xiv, Ardu-mi de Pésaro hablaba de ella como medicamento usado en Oriente por médicos y cirujanos como antitóxico y el cardenal Fernando Ponzetti, que tambien fué médico, á principios del siglo siguiente recordaba su uso en las operaciones quirúrgicas, pero sólo por lo que la voz pública y la tradicion decían: Pareo, cincuenta años despues, declaraba abiertamente que el hacer no dolorosas las operaciones por medio de la mandrágora, era práctica caída ya en desuso y la misma manera como hablaba de ello, demuestra que ni habia visto sus efectos ni tenia noticia de ellos.

MADRID 21 DE DICIEMBRE DE 1879.

REVISTA DE CORPORACIONES CIENTÍFICAS

EXTRANJERAS.

Nueva enfermedad de las cebollas.—Origen del calor desarrollado por el trabajo.—Triple amputacion hecha con buen éxito.—Trasmision de los ruidos tetrácicos en los casos de ascitis.—Sífilis comunicada por la madre al feto y á la placenta.—Curacion de las heridas por el alcohol.—Anatomia de la membrana himen.—Más sobre la inmovilizacion de las articulaciones.—Restauracion del nervio cubital dividido.

Academia de ciencias de París.—El Sr. Cormi describe del siguiente modo la nueva enfermedad que ha observado en las cebollas.

A las inmediaciones de París se han presentado cebollas atacadas de un parásito desconocido anteriormente, y que aparece en forma de polvo negro en las escamas del bulbo y en la base de las hojas. Los bulbos enfermos son más pequeños, al ménos en la parte atacada, y el polvo sale cuando se rompe el epidermis, ó bien se vé por transparencia bajo la forma de manchas oscuras, prolongadas ó confluentes.

Sometido el polvo al microscópio, se vé que consta de enorme número de esporos, pertenecientes á la ustilaginea distinguida por Lévéeille con el nombre de *Polyeystis*, que se ha cambiado por el de *Urocystis Rabenhorst*. Son de un color amarillo parduzco, ovalados, poliédricos, provistos de una membrana gruesa, rodeados de células más

pequeñas, hemisféricas, más claras y muy numerosas, que los revisten casi completamente. Esta ustilaginea parece destinada á producir efectos formidables, y análogos á los del tizon del trigo, del maiz, del sorgho, la cáries de los cereales, etc.

Es originaria de América, donde ha aparecido recientemente, habiéndola descrito el Dr. Farlow con el nombre de *Urocystis cepulae*. El antiguo continente tendrá que añadir este nuevo regalo á tantos otros que nos viene haciendo el nuevo, como la filoxera, el oidium y algunos más de menor cuantía.

—El Sr. Faye ha leído una nota sobre el calor que se desarrolla en la economía, no en virtud de las reacciones químicas que en ella se verifican, sino á consecuencia del trabajo y sin otro factor que el trabajo mismo. Parece á primera vista que debe ser difícil explicar por la teoría mecánica la formacion de semejante calor; porque si la ley es que el movimiento se trasforma en calor y el calor en movimiento, no se comprende bien que se eleve la temperatura en el acto mismo en que debiera disminuir la su trasformacion en fuerza mecánica. No queda otro recurso que suponer un aumento en las reacciones químicas caloríficas, producido por el movimiento; pero convendría demostrar esta hipótesis antes de admitirla como un hecho.

De todos modos, al iniciarse el movimiento, corresponderia, segun la teoría mecánica, una disminucion del calor que la experiencia no ha dado hasta ahora á conocer. De otra manera, el impulso

Y así, dice, que los que han tomado la mandrágora, despues de rezar mucho y de haberse atormentado, se dormian en la posicion en que les sorprendia la accion del veneno, de suerte que los médicos se servian antiguamente de él, cuando querian quemar ó cortar un miembro sin dolor. Sabemos de Brasavola que á principios del siglo xv sólo se usaba de la mandrágora la corteza de la raíz y alguna que otra vez los frutos somníferos; aconsejaba usar no sólo la corteza, sino el zumo de la raíz fresco y condensado; imno, añadía, *radices in vino ad textas coque, et pro gravissimis doloribus, et membris secandis serva, nec folia despicio, quæ sale servantur; etiam vinum ex cortice radicum sine coctura fit; si vini dulcis cadum acceperis, et corticis pondo tria conieceris, pro his qui secari et uri debent, poma et ipsa conserva*. Y al viejo farmacéutico á quien figuraba dirigir estos consejos de antiguas prácticas le hacia responder *omnia servabo*. El mismo Brasavola se volvía despues contra los charlatanes que por hacer dinero engañaban á las gentes vendiendo bajo el nombre de mandrágora, raíces de brionia ó de otras plantas cortadas artificiosamente de manera que se asemejasen á la forma humana. Comiendo de estos *hommiculos*, las mujeres estériles se volvian fecundas, y los hombres que los llevaban consigo encontraban tesoros; el engaño estaba bien estudiado para atrapar al uno y al otro sexo, y por esto, las raíces así configuradas llegaban á venderse á 25 y á 30 ducados. No nos importa de dónde pudo tomar origen esta creencia; el lector puede, si su creencia le lleva á ello, consultar las obras de Gleditsch, Grasse, Mattioli, etc.

Si en la Physica de la abadesa de Rupertusberg se cita

la mandrágora como medio para extinguir el ardor lúbrico teniéndola atada entre el pecho y el ombligo por tres dias y tres noches, el hombre la especie hembra, y la mujer la macho, es preciso advertir que en algunas ediciones se han añadido pasajes que han hecho que escritores notables no estimen el libro como obra de una monja y hecho bajo la direccion religiosa. Las fábulas relativas á la mandrágora, como hemos visto, no tenían su nacimiento en la edad media, sino que venian de más antiguo, aunque tomaron cuerpo al avanzar el tiempo; á la mandrágora *Semi-homo de Columella* se le concedian fácilmente virtudes fecundadoras y afrodisiacas atribuidas al *dudaim* de los hebreos, tan buscado por la estéril Raquel. Pero los frutos del *dudaim*, aunque en alguna traduccion lleven el nombre de mandrágora, no son las bayas de nuestra mandrágora, las cuales no tienen la fragancia de aquellas ni maduran en el estío, ni podrian colocarse, como hacia la esposa del Cántico de los Cánticos, entre las cosas más suaves. Sin embargo, el padre agustino Calmet, en su gran comentario á la Biblia, creia que los frutos hallados por Ruben y llevados á la madre al templo en la época de Pentecostés (que en Palestina, Siria y Mesopotamia es á fines de Abril ó principios de Mayo) eran naranjas ó limones maduros. Olayo Celso creia que los olorosos *nabik*, ó sea los frutos de la Siria, es el *lotus cyrenaica*, *latere fructus uxori*; Bertoloni, de acuerdo con Linneo, se le atribuye al *lucumesi duain* del mismo botánico, *cujus pium odore suo cum aestetato mastamneril fragrantissimo etiam eninc in deliciis est incolarum orientis*.

(Concluirá.)

inicial, voluntario ó no, no podria ménos de depender de esa fuerza espontánea, que la física y la química se resisten á admitir.

Academia de medicina de París.—El Sr. Léséleuc, médico de la marina, ha comunicado la observacion de una amputacion triple, hecha á un individuo con éxito favorable.

Un empleado de un camino de hierro se cayó de un wagon, dislocándose un brazo y sufriendo en las dos piernas un enorme destrozo. La derecha sólo quedó unida al muslo por colgajos de carne y de piel; habíase partido el fémur con mucha limpieza por encima de la rodilla, y la femoral dividida estaba obstruida por un coágulo, que habia contenido la hemorrágia. El pié izquierdo y la articulacion tibiotarsiana estaban machacados y convertidos en una masa informe.

Hallándose el herido próximo al síncope, se regularizó por de pronto la amputacion del miembro derecho; al dia siguiente se practicó la de la pierna izquierda, á la que fué necesario añadir la del brazo, que se habia gangrenado. El enfermo está curado y puede andar á beneficio de aparatos protésicos.

Cree el Sr. Léséleuc que este es el único ejemplo conocido en la ciencia, de un sujeto que haya sobrevivido á una amputacion triple de resultas de un sólo accidente. Además, dice que ofrece el caso las notables circunstancias de falta de dolores producidos por tan graves lesiones, insensibilidad completa del herido durante la amputacion del muslo, limpieza y regularidad de la fractura del fémur, y por último, suspension de la hemorrágia en la crural por un mecanismo muy diferente del que se observa en las heridas por arrancamiento.

El Sr. Larrey consignó que se registran casos análogos en los anales científicos, y citó por su parte un inválido, que habia sufrido con éxito la amputacion de los cuatro miembros, y un árabe que habia perdido tambien los brazos y las piernas bajo las ruedas de un camino de hierro, curándose perfectamente de tan horrible mutilacion.

—El Sr. Vidal ha leído una memoria *sobre la transmision de los ruidos torácicos hasta la parte inferior del abdomen en los enfermos atacados de ascitis*. Hé aquí sus conclusiones:

1.^a La transmision al abdomen de los ruidos procedentes de los órganos torácicos puede utilizarse para el diagnóstico, tan difícil en ocasiones, de la ascitis incipiente.

2.^a La menor intension de los ruidos cardiacos transmitidos al abdomen con persistencia de los que corresponden al aparato respiratorio, puede indicar que se inicia un hidropericardias.

3.^a Al contrario, la persistencia de los ruidos cardiacos transmitidos, con disminucion ó falta de la transmision del murmullo respiratorio, es un indicio de ciertos derrames pleuríticos.

4.^a La transmision de los ruidos se explica por la interposicion de asas intestinales, llenas de gases, entre la cavidad pleurítica y el líquido seroso derramado.

—El Sr. Hervieux manifiesta, que habiendo una mujer embarazada contraído sífilis en el quinto mes de la gestacion, dió á luz á su tiempo una criatura, que á los pocos dias presentó placas mucosas en la axila. Expelida la placenta y sometida al análisis histológica de personas competentes, resultó que estaba sembrada de tumores gomosos, del tamaño de avellanas, en número de 15 á 18.

Los Sres. Depaul y Tarnier espusieron sus dudas acerca del carácter sifilítico de la lesion observada en la placenta, admitiendo, contra el resultado del análisis histológica, el de su práctica particular, la cual en más de 50 casos no les ha revelado lesion de la placenta expelida por mujeres afectadas de sífilis. Tambien hicieron notar que no acostumbran presentarse las placas mucosas en la axila de las criaturas antes que en otras partes.

Resulta pues dudosa la existencia en la placenta, de lesiones de carácter sifilítico, y queda este punto reservado á la observacion ulterior de los prácticos.

Sociedad de medicina de París.—El Sr. Boinet ha dedicado una extensa memoria al estudio de la *curacion de las heridas por medio del alcohol, y de las tinturas alcohólicas consideradas como antisépticas*. Sus conclusiones son las siguientes:

1.^a Que la curacion de las heridas por las tinturas alcohólicas, ó sea el uso de los antisépticos, aunque en realidad muy antiguo, no deja de ser nuevo para la generacion presente, en fuerza de estar olvidado.

2.^a Que esta curacion obra de dos distintos modos sobre las lesiones traumáticas, recientes y antiguas. En las heridas recientes es astringente, coagulante, cicatrizante enérgico, y favorece la reunion inmediata; en las heridas antiguas ó úlceras que supuran ó dan productos de mala naturaleza, disminuye la supuracion, evita los accidentes y obra desinfectando y modificando las superficies afectas; bajo este punto de vista es muy superior á todas las curas preconizadas hasta aquí.

3.^a Las tinturas alcohólicas empleadas desde el principio en la curacion de las heridas ú operaciones recientes, detienen los flujos sanguíneos, secan las superficies y se oponen á la formacion del pus, evitan los flemones difusos, la erisipela, la angio-leucitis, coagulando la sangre contenida en los va-

esos pequeños: por esta accion coagulante ejercen sobre la albúmina de la sangre de los vasos capilares divididos, una astringencia que los oblitera casi instantáneamente, determinando en ellos pequeñas embolias fijas y muy limitadas, cuyo resultado es impedir la infeccion purulenta.

4.º En las supuraciones de mala índole, las tinturas alcohólicas restituyen al pus las buenas cualidades que habia perdido, modifican las superficies afectas y las disponen á cicatrizar más pronto.

Sin embargo, no cree el Sr. Boinet que debe confiarse sólo en la aplicacion de los antisépticos para la curacion de las heridas: la experiencia y la observacion acreditan lo contrario. Se necesita como en todos los demás modos de curacion: 1.º las curas tardías; 2.º la sustraccion de la herida á la influencia del aire; 3.º la inmovilidad; 4.º una compresion suave de las partes divididas; y 5.º no introducir el bisturí en una herida que supura.

La aplicacion de todos estos medios reunidos y las indicaciones que satisface en la curacion de las heridas, son las que proporcionan suficiente garantía contra la infeccion purulenta: no debe sacrificarse ninguno de ellos en beneficio de los demás, porque cada cual corresponde á una necesidad distinta.

Sociedad de biología de París.—El Sr. Budin ha dado cuenta de sus observaciones sobre la anatomía de la membrana himen. Generalmente se la considera como un repliegue de las mucosas vulvar y vaginal, interpuestas y confundidas en el borde del orificio de la vagina. El Sr. Budin ha demostrado con una série de preparaciones anatómicas, que no sucede así. El himen pertenece en su totalidad á la vagina, y constituye su extremidad anterior perforada y abocada al orificio vulvar. No siempre se desgarran el himen en el primer coito, y cuando en tales condiciones se hace embarazada la mujer, retarda los últimos tiempos del parto. Esta membrana resiste mucho más que el orificio vulvar al paso de la cabeza, como lo ha observado el Sr. Budin en las primíparas. El himen, ó más bien los bordes del orificio vaginal desgarrados de esta suerte durante el parto, constituyen luego las carúnculas mistiformes.

Sociedad de cirugía de París.—El Sr. Tillaux ha hecho algunas observaciones á la doctrina asentada en una sesion anterior por el Sr. Verneuil sobre la movilizacion y la inmovilizacion de las articulaciones enfermas. Es preciso, dijo, distinguir bien entre las afecciones agudas y las crónicas de las articulaciones. En las artropatías agudas deben reconocerse dos fases: la primera corresponde al período inflamatorio; la segunda al de reparacion

de la coyuntura. Si la inflamacion es aguda, conviene acudir lo más pronto posible á la inmovilizacion, que por lo general debe continuarse durante un mes, y á veces dos ó más.

Pasado este período, hay que ensayar movimientos, que serán inocentes siempre que no persista el dolor despues de las maniobras.

Las afecciones articulares crónicas, tales como los tumores blancos, exigen tambien la inmovilidad, aún cuando resulte una anquilosis, que en tal caso podria considerarse como una fortuna.

El Sr. Tillaux terminó con las siguientes conclusiones:

1.º Mientras no esté curada una artritis aguda, la inmovilizacion debe ser la base del tratamiento.

2.º Cuando la articulacion ha tomado una posicion viciosa, se la debe inmovilizar antes de rectificarla.

3.º Cuando despues de curada una artritis aguda se observe rigidez, conviene movilizarla.

4.º Por punto general cuando se cura una artropatia crónica, nunca debe movilizarse, á no haber necesidad absoluta, como cuando se trata de corregir una actitud viciosa.

Sociedad clínica de Lóndres.—El Sr. Seulke ha comunicado un caso de sutura del nervio cubital quince semanas despues de su completa division por una pizarra, con restauracion muy pronta de las funciones del miembro.

El paciente era un hombre de 43 años, que se curó de su herida, pero quedando dolores, parálisis y atrofia del antebrazo y del brazo. Quince semanas despues del accidente estaban entumidas y frias todas las partes que recorre el nervio cubital, y la cicatriz por delante del codo muy sensible. Clorformizado el paciente, se le aplicó un vendaje de Esmarck; se descubrió el nervio cubital al nivel del codo y se le encontró completamente dividido, con los dos extremos muy separados: el superior era bulboso y le habia arrastrado la cicatriz fuera de su trayecto; el inferior estaba encogido y arrugado. Hecha la diseccion quedaron las extremidades distantes entre sí tres cuartos de pulgada. Se tiró de la superior, acercándola todo lo posible á la inferior, y se las mantuvo aproximadas con cuatro puntos de sutura, hecha con seda al través de su vaina. La operacion y la cura se hicieron con las precauciones antisépticas.

La neuralgia se disipó al momento y la sensibilidad comenzó á restablecerse al mes próximamente de la operacion, pudiendo al poco tiempo el sujeto volver á entregarse á sus ocupaciones habituales.

La discusion de este caso dió motivo á recordar

otros análogos y á considerar con satisfaccion los progresos que ha hecho la cirugía moderna en la curacion de tales accidentes. Antes se abandonaba como incurables las parálisis procedentes de heridas de los nervios. Hoy, no solamente se procura evitarlas por medio de la sutura inmediata, sino que se restablecen las funciones perdidas durante meses y aun años, logrando á menudo lisonjeros resultados.

DR. RESANO.

SOBRE LAS YEMAS O BOTONES DE ABETO DE LAS FARMACIAS.

El favor que de algun tiempo á esta parte vá adquiriendo el uso de la infusion hervida de los brotes, botones ó yemas del pino marítimo (abeto) y el buen resultado que generalmente suele obtenerse en el tratamiento de las afecciones catarrales, principalmente del aparato respiratorio, nos mueve hoy á reproducir el artículo que acerca del vegetal en cuestion se publicó años atrás en el *Journal de pharmacie et chimie*, por M. Ern. Baudimont y es como sigue. Hace cerca de cinco años, al transvasar cierta cantidad de yemas de abeto, quedé sorprendido al encontrar un gran número á las cuales se adherian vainas escamosas que encerraban cada una dos hojas lineares, disposicion característica de las hojas de algunas especies del género *pino*: fijando la atencion sobre esto, ví además que muchos de estos botones ó yemas contenian pequeños conos reflejos, con escamas redondeadas, espesas, aproximadas y como soldadas, tales como se encuentran en los conos de los pinos. A consecuencia de un exámen más profundo, reconocí en fin que los botones que yo tenia entre manos eran los del *pino sylvestre*, y de ninguna manera los *Abies pectinata* ó verdadero abeto. Partiendo de lo dicho, practiqué investigaciones en los almacenes de droguería y en otros depósitos de sustancias medicinales y me convencí enseguida de que desde mucho tiempo atrás todos los pretendidos botones ó yemas de abeto del comercio no eran otros que los del *pino sylvestre*.

Esta sustitucion habia sido ya mencionada otras veces por Merat y Delens en su *Diccionario de materia médica*, y por M. Chevallier en su *Diccionario de las falsificaciones*; pero estos autores no la habian reconocido el grado de extension y permanencia que á mi parecer destierra totalmente del comercio el legítimo boton de abeto. Habiendo recogido algunos antecedentes á este respecto de M. Duchesne-Thoureau, que de larga fecha suministraba casi solo esta materia primera al comercio, recibí de él los detalles más interesantes relativamente á la explotacion del pino silvestre. En una carta en que la ciencia del práctico compite con el talento del sábio y del escritor, M. Duchesne-Thoureau me dice que el boton del pino del Norte, así llamado en el comercio, *no existe ni jamás ha existido* más que en la imaginacion de los crédulos.

«El boton, añade, que conoceis, pertenece al *pino sylvestre*, pino de Escocia ó lo que es infinitamente más raro, al pino de Riga. Sólo estas variedades llevan la yema envuelta en una cubierta resinosa. Las otras va-

riedades no suministran sino un grupo (botones), insignificante en grosor (*Pinus picca, argentea*, hoy día *Abies pectinata*), ó tambien un boton quizá más voluminoso (Pino caricio, congénere), pero felposo, lanoso al interior y completamente desprovisto de envoltura resinosa.»

Mr. Duchesne-Thoureau explota cerca de 1.200 hectáreas de terrenos plantados de árboles resinosos en los departamentos del *Vonne* y de la *Cote-d'Or*. Cada hectárea representa 10.000 piés, lo que eleva el número á doce millones. Centenares de trabajadores se emplean en la recoleccion de la yema del *pino sylvestre*. La recoleccion se hace en Setiembre, Octubre y Marzo.

Los árboles, colocados á distancia de un metro unos de otros, son infinitamente aireados para cargarse de magníficos botones, los cuales se separan con una especie de hoz. El boton que termina el tallo es el único que se reserva para que continúe la proyeccion vertical del vegetal, que toma tanta más fuerza cuanto más antes han sido eliminados los demás brotes ó yemas.

Un trabajador puede recoger así en un dia cinco ó siete kilogramos de botones verdes; pero estos pierden la mitad de su peso por desecacion espontánea, etc., etc.

Resulta de aquí, que únicamente se ha hecho uso en la farmacia de los botones de pino, que es inútil describirlos, pues que sólo ellos son los empleados.

Yo habia emprendido antes de ahora (1869) el análisis de estos últimos, y hé aquí algunos de los resultados obtenidos:

Sobre 1.000 partes he encontrado:

Agua.	97,50
Sales minerales solubles.	4,70
Idem id. insolubles.	13,30
Resina.	210,52
Aceite esencial.	2,50
Leñoso con materia azucarada y tanino.	671,48

Las sales minerales solubles están compuestas de carbonato, sulfato, fosfato y cloruro de potasio, con muy poca sal de sosa.

Las sales insolubles están en gran parte formadas de sales calcáreas.

El aceite esencial posee un olor suave, muy fino, y muy diferente del que presenta la esencia de trementina.

No he determinado la naturaleza del principio azucarado, reduciendo el licor cupro-potásico, ni el del principio astringente, por hallarse los dos en muy exiguas proporciones.

S. G. V.

SECCION PRÁCTICA.

UN CASO RARO DE HEMICRÁNEA.

En el mes de Febrero de 1872 y cuando apenas habiamos salido del Colegio con la cabeza llena de ilusiones y creyendonos capaces de curar cuantas enfermedades se nos vi nieran á las manos, por más rebeldes y pertinaces que fueran, vinimos á ejercer nuestra profesion al pueblo del Gordo, provincia de Cáceres y partido de Navalmoral de la Mata. Como es consiguiente, á nuestra llegada, y al te-

ner el vecindario noticia de que nos habíamos establecido, llovieron sobre nosotros los recados y entre ellos menudearon los de enfermos crónicos, que, como es sabido, son los primeros que acuden en busca de nuestros conocimientos, cada vez que en un pueblo sentamos nuestros reales.

Entre estos últimos, nos llamó la atención una mujer de unos 56 años, que nos refirió su padecimiento de la siguiente manera:

Antecedentes.—Hacia 14 años que había empezado á padecer de cuando en cuando de fuertes dolores de cabeza, que siempre la afectaban la mitad izquierda de dicha región, cuyos dolores la hacían guardar cama por espacio de tres ó cuatro días, pasado cuyo tiempo desaparecían y volvía á disfrutar de una salud inmejorable, hasta que se repetía el mismo fenómeno, lo que siempre tardaba en verificarse de tres á cuatro meses. Como la enfermedad no la molestaba gran cosa, no hizo caso de ella, ni se tomó la molestia de consultar con el profesor que á la sazón había en aquella localidad, pues según ella confesaba estaba creyendo que aquellos dolores de cabeza era lo que vulgarmente llamaban *jaqueca* y *eso ni nunca se curaba, ni llegaba á ser más que lo que entonces era*. A medida que el tiempo trascurría notaba la enferma que las accesiones dolorosas se iban haciendo más frecuentes, de modo que mientras que en un principio solo tenía una cada tres ó cuatro meses, ya en aquella época no pasaba ningún mes sin tener por lo menos una de ellas. Esta pertinacia siempre creciente, hasta el extremo de no quedar semana que no fuese acometida de uno de estos accidentes, hizo que la paciente se fijara en su enfermedad con algún cuidado más que hasta entonces lo había hecho, y la obligó á consultar sobre su padecimiento con el profesor que en aquella época estaba encargado de la asistencia de aquel vecindario.

Nada había hecho la paciente hasta entonces para sustraerse á su padecimiento por más que veía que por momentos se agravaba; pero desde aquella fecha, que sería como unos ocho años antes de nuestra vista, no había omitido medio ni gasto de ningún género, dada su posición, para llenar con asiduidad y cuidado cuantas indicaciones la habían hecho los diferentes facultativos encargados de su asistencia. Usó diferentes preparaciones, ya interior, ya esteriormente y nada pudo conseguir con ellas, pues todas las semanas había de presentarse la accesión dolorosa, si bien con el uso de los diferentes remedios que la propinaron, y de que ella no podía dar razón, eran menos fuertes los dolores y la duración del acceso se había también reducido. Siguió así otros dos años más, y viendo la rebeldía del padecimiento y lo poco que adelantaba con el tratamiento de su médico de cabecera, aconsejada, como generalmente acontece en las poblaciones de corto vecindario, por las vecinas y comadres, que todas tienen algo de *médicas bachilleras*, dispuso salir á consultar sobre su enfermedad con un cirujano de aquellos alrededores que tenía fama de ser el Galeno de más campanillas de aquella comarca.

Enterado minuciosamente aquel profesor de la marcha y estado actual de la consultante, empezó, como generalmente acontece, con imprecaciones y denuestos sobre el de cabecera (hago esta referencia porque ninguno de los dos existe ya); é *ipso facto* se comprometió solemnemente y sin restricción de ningún género á curar en poco tiempo la enfermedad tan pertinaz que aquejaba á nuestra enferma y que el calificó de *una irritación de las cubiertas de los sesos*, palabras textuales de la enferma. Hecho el diagnóstico de esta manera, la propinó una poción calmante para que tomara alguna cucharada durante la accesión y la aplicó un casquete de emplastro de cantáridas que la cojía todo el cuero cabelludo. Este tratamiento exasperó de tal manera los dolores, que, así como antes de la consulta tenía un acceso á la semana, mientras estuvo supurando la cantárida tuvo la paciente que estarse en la cama, pues los dolores se hicieron continuos é intensos aunque, según la opinión científica, aquellos dolores provenían, no de la enfermedad sino del revulsivo, que obraba perfectamente, pro metiéndola que una vez cicatrizado este, había de notar

una gran mejoría, sino una completa curación. Tantos y tales fueron los dolores que aquejaban á la paciente, que hubo necesidad de acelerar cuanto fué posible la curación de tan extensa herida; sin que por esto cesasen aquellos, pues todos los días después de levantada se recrudecían de tal manera, que la obligaban á volverse á la cama, donde tenía necesidad de permanecer hasta media tarde, en que se mitigaban algo, si bien no volvió á verse libre de ellos, como antes la acontecía. Desesperada de su estado é insistiendo el nuevo profesor encargado de su asistencia en que había de curarse, la dispuso que tomara aquel verano cuantos baños pudiera en el río Tajo, á lo cual no accedió nuestra enferma, pues desde que vió el mal resultado del vejigatorio, había disminuido la fé que tenía en los conocimientos médicos del encargado de su asistencia. Por fin, y vista la insistencia del Esculapio, se decidió á tomar los baños que la propuso, pero no en el número que aquel la aconsejaba, sino que se concretó á tomar 11, con los cuales parecía haber notado mejoría; reduciéndose esta á que el acceso diario perdiese algo en duración é intensidad, así como quedar completamente despejada pasado aquel y en el intervalo que mediaba hasta la reproducción del nuevo, que siempre y con una tenacidad marcada se verificaba al siguiente día. Otro año estuvo la paciente sufriendo un ataque diario, á pesar de las fricciones y las pociones que le propinaba su médico de cabecera, aunque los dolores no eran muy intensos y su duración se limitaba á tres ó cuatro horas. Llegado el siguiente verano, y viendo la mejoría relativa que del uso de los baños había obtenido, así como la insistencia de su médico para que sin miedo ninguno usase de los baños durante toda la temporada de verano, la enferma se decidió á hacerlo así, tomando todos los que pudo, que según ella no bajarían de 70. Desde la terminación de aquel verano, ó sea desde cuatro años antes de nuestra visita, el dolor no la dejaba levantarse de la cama, pues la repetía una porción de veces al día, y si bien su duración era corta, cortos eran también los momentos de calma, aunque aquella era completa. Nada había hecho para su enfermedad durante aquellos cuatro años, pues por una parte estaba cansada de hacer remedios, y por otra careciendo el pueblo, durante ellos, de facultativo, no la inspiraba confianza un intruso que desde otro inmediato prestaba su asistencia á aquellos vecinos.

En este estado fuimos llamados por la paciente y enterados minuciosamente de la historia detallada que llevamos referida, pasamos á examinar con toda la detención posible el

Estado actual.—Nada de notable vimos en nuestra enferma, á la primera visita, pues se encontraba en uno de los intervalos de calma y solo pudimos escuchar de sus labios el relato de que llevamos hecha referencia, el cual nos sorprendió sobremanera; nada la dispusimos tampoco, pues la hicimos ver la necesidad que teníamos de estudiar y observar durante algunos días *tan raro padecimiento*. En efecto, nos dedicamos á observar con asiduidad y esmero á nuestra paciente y notamos lo siguiente: Cada hora y un momento antes de empezar el acceso percibía la doliente una corta sensación de laxitud y abatimiento, quejándose de algún ligero escalofrío, acompañado de algún bostezo é inmediatamente después empezaba á quejarse de una intensa cefalalgia que limitándose al lado izquierdo de la cabeza adquiría un rápido incremento y se exasperaba hasta el grado de arrancarla los gritos más acerbos y lastimeros; en aquel momento huía de la luz, la incomodaba el menor ruido que se hiciera y no contestaba á ninguna de las preguntas que se la hacían, aunque fuéramos nosotros el que se las dirigiéramos. Duraba este estado de cosas como media hora próximamente, y al cabo de ella iban remitiendo los síntomas y volvía á quedarse natural; unas veces sin ningún fenómeno particular, y otras después de vomitar un líquido poco abundante, de color verdoso y de sabor algo amargo. Así estaba como otra media hora para volver á empezar al cabo de ella el cuadro patológico que, aunque desaliñadamente, os acabamos de trazar. Su estado general era regu-

lar; sus digestiones buenas, aunque un poco tardías, lo cual achacamos desde luego á su completa inmovilidad de la cama; sus secreciones naturales; el pulso algo más lento que de ordinario; tenia habitualmente mal humor y se irritaba con suma facilidad; habia algo de desgana, por más que esta no era muy exagerada, y se quedaba dormida algun rato en los intervalos que mediaban de una á otra accesion.

Ningun sintoma flogístico pudimos encontrar en nuestra enferma; nada que nos revelase ninguna lesion orgánica y creímos que debíamos establecer el siguiente:

Diagnóstico.—Hemicránea crónica del lado izquierdo.

Pronóstico.—El nuestro fué reservado por dos razones: porque si bien la enfermedad de que se trataba en si nada tiene de grave y raras veces hace víctimas, tambien era lo cierto que llegada hasta el extremo que lo habia hecho en nuestra paciente y visto el estado en que se encontraba hacia cuatro años, supusimos desde luego que su estado general debia llegar á resentirse, siquiera no fuera más que por la falta de alimentacion bastante, de movimientos de todo género y aun de sueño, pues si bien es lo cierto que algo dormia, lo hacia siempre de una manera incompleta y á intervalos de corta duracion é interrumpidos siempre por un nuevo acceso.

En vista de todo lo expuesto, y teniendo en cuenta nuestro diagnóstico, la propusimos el siguiente

Tratamiento.—Un plan dietético é higiénico apropiado á su situacion con abstencion completa de cualquier excitante: la dispusimos el citrato de cafeina á la dosis de 50 centigramos diarios distribuidos en 12 píldoras, para que tomase una cada dos horas, aprovechando siempre los momentos de calma en las accesiones. Al mismo tiempo que la prescribimos esto al interior, la dispusimos fricciones sobre la frente con el linimento amoniacoal de Hawkins. Dos meses, sin interrupcion de tratamiento, nos dieron la conviccion de su ninguna utilidad, para el caso particular que tratábamos, y nos decidió á variar por completo el farmacológico, si bien continuamos con el dietético. Grandes elogios habíamos visto hacer á Watun del uso de los arsenicales en el tratamiento de la hemicránea, tanto que, segun dicho autor, usando el licor de Fowler (cuatro ó seis gotas tres ó cuatro veces al dia) y no perdiendo de vista, como es natural, el estado de las digestiones, se cura dicho padecimiento 90 veces de 100 que se presente. Estos elogios y este dato estadístico tan admirable, nos hizo emprender con fé este tratamiento, asociándole la infusion de trebol acuático al empezar los accesos; pero tan grande como fué nuestra fé al ponerlo en práctica, tanto mayor fué la decepcion que sufrimos cuando á los tres meses de su uso nos convencimos que no tan sólo no se curaba nuestra enferma, sino que en nada se remediaban sus afecciones dolorosas, que seguan impertérritas acometiendo á nuestra cliente una vez cada hora para cesar á la media y dejarla en una calma completa durante otra media.

Desconfiando ya de obtener ningun resultado y desesperanzados de remediar tan antigua dolencia, nos acordamos de la paulinia preparada segun el método de Mr. Fournier, para lo cual hicimos encargar píldoras y papeles del tal específico.

Empezamos á hacer uso de las píldoras, no segun el método como ordinariamente se prescriben, de una cada mañana, sino haciendo que la enferma tomase dos por la mañana, una á las once y dos á las cinco de la tarde. Ninguna mejoría notamos en el primer mes de tratamiento, aunque ya á los últimos dias nos decia la paciente que dormia mejor por las noches, y que, durante ellas, habia veces de dormir dos ó tres horas seguidas. Este pequeño resultado nos hizo insistir en el uso del medicamento que tratamos entre manos y añadir un papel de los de Mr. Fournier, que tomaba la enferma en vez de las dos píldoras de la mañana. Cuatro meses llevábamos de tratamiento, cuando con sorpresa nuestra vimos que los accesos, que habian ido disminuyendo, llegaron á hacerse diarios, es decir, uno cada dia, como anteriormente los habia padecido nuestra

cliente. Este gran resultado nos hizo concebir locas esperanzas, y así se lo comunicamos en nuestro irreflexivo entusiasmo, hijo de nuestra poca práctica, á la enferma y su familia, y nos animó á proseguir en el uso de tan precioso remedio, siguiendo ya *ad pedem literæ* el método indicado por su autor, es decir, dando una píldora cada mañana y un papel como media hora antes de la accesion. ¡Cuál no sería nuestro asombro y júbilo, cuando vimos faltar por espacio de cinco dias toda accesion y á nuestra enferma levantarse y aun salir de casa despues de cinco años en que no habia podido abandonar la cama! Al sexto dia volvió á repetirse el acceso acostumbrado, lo cual achacamos á la suspension del medicamento aconsejado por nosotros, y volvimos á disponer su empleo, volviendo otra vez la enferma á recobrar la calma, no ya por cinco, sino por siete dias. En suma, y para no ser molestos, los accesos diarios se convirtieron en semanales, aunque no guardando un período regular, pues la calma duraba unas veces cinco, otras seis, siete y aun más dias.

Este estado se iba prolongando y deseando ver si aún podíamos conseguir mejor resultado, y siendo periódico el tipo de la enfermedad, se nos pasó por la imaginacion el sulfato de quinina dotado de tan excelentes propiedades antitípicas y con especialidad en las neuralgias de este género. Empezamos á usar este medicamento con doble fé que ninguno de los usados hasta aquella época, y nuestra decepcion fué grande, cuando sin causa apreciable vimos que la paciente, sin transicion, y de una manera brusca, volvió á ser acometida de un acceso cada hora, como cuando nos encargamos de su asistencia. Lejos de nuestro ánimo el atribuir al clásico antitípico tamaña decepcion, seguimos su uso por espacio de algunos dias, hasta que nuestra enferma, que no juzgaba más que por los resultados, nos hizo, á fuerza de ruegos, abandonar su empleo para volver de nuevo á la paulinia de Mr. Fournier.

Al cabo de tiempo y paciencia, volvió nuestra enferma, con el uso de este medicamento, á las accesiones semanales, como nos habia acontecido la vez primera que lo usamos y no perdiendo nosotros la esperanza de completar la curacion con la sal de quinina, vencimos la repugnancia, cada vez mayor de la paciente, y volvimos á disponerla, no el sulfato sino el valerianato, asombrándonos esta vez más que la primera el ver que nos produjo los mismos efectos que entonces: es decir, convertir los accesos, que ya otra vez eran semanales en un verdadero cronómetro que marcaba con exactitud la hora al iniciarse el acceso, y la media al recobrar la calma nuestra enferma.

Pocos dias despues abandonamos aquel partido para trasladarnos al que ahora ocupamos, y nada hemos vuelto á saber de aquella desgraciada, sino que sucumbió con su padecimiento y no sabemos si á consecuencia de él; no quedándonos de aquel caso más que el recuerdo y las siguientes

Reflexiones.

1.^a ¿Estaríamos equivocados en el diagnóstico de aquella afeccion tan rara á la par que tan pertinaz?

Creemos que no, pues no sabemos cuál otra afeccion pudiera presentar aquellos síntomas más que la *hemicránea*.

2.^a Si como creemos se trataba de esa afeccion ¿habrá habido algun otro comprofesor nacional ó extranjero que la haya visto llegar á tal grado de intensidad y pertinacia?

3.^a ¿Qué influencia pudieron ejercer la cantárida y los baños en su desarrollo? ¿Pudieron precipitar la enfermedad hasta el punto de ser ellos la causa de que los accesos se repitieran con tal frecuencia, ó más bien coincidió con su empleo el progreso morbífico de la enfermedad que ya existia?

4.^a ¿A qué causas se pueden atribuir las bruscas recrudescencias á que dió lugar el empleo de las sales de quinina?

Cuestiones son estas que apuntamos, proponiendo á nuestros ilustrados comprofesores su solucion, pues son prole-

mas que no hemos podido resolver, á pesar de haber trabajado sobre ellos por espacio de cinco años que hace que dejamos la asistencia de la enferma objeto de estos mal trazados renglones, cuyos defectos esperamos nos sabrán dispensar nuestros benévolos compañeros, á quienes van dirigidos.

BALDOMERO SANCHEZ CORTÉS.

Valverde de la Vera, Noviembre de 1879.

UN CASO DE HERNIA INGUINAL EXTRANGULADA.

REDUCCION POR MEDIO DE LA ELECTRO-PUNTURA.

Muchos y variados son los medios propuestos para la reduccion de las hernias, cuando estas, por circunstancias especiales, presentan obstáculos para su penetracion en la cavidad que abandonaron, fracasando los esfuerzos de la taxis practicada por todos los medios aconsejados, sin lograr el anhelado propósito. Todos ellos, principalmente los recursos médicos, no vienen á ser otra cosa, en último resultado, que meros auxiliares, más ó menos poderosos, de la citada manipulacion, y, aunque se cuenta de todos y de cada uno en particular casos prácticos favorables, la verdad es que, en muchas ocasiones, y en determinados enfermos, ninguno llena la indicacion, ni corresponden á las esperanzas que en ellos se fundara, no siendo pocos en los que, impotentes estos recursos, hay que recurrir á una operacion cruenta, difícil y arriesgada en muy breve espacio de tiempo, pues que, á muy pocas horas que permanezca la extrangulacion confirmada, es posible sufrir una decepcion al apelar á este recurso extremo.

La conviccion de la gravedad que encierra en sí esta afeccion, y lo peligroso y difícil de la quelotomia, ha hecho idear á los prácticos diversos y variados medios á fin de obtener cuanto antes la reduccion de las vísceras herniadas, sobre todo cuando se sospecha ó existe realmente inflamacion ó extrangulacion del tumor.

No es mi ánimo entrar ahora en un análisis detenido de todos y de cada uno de ellos en particular; pero sí consignaré que el fin y objeto de la mayoría es el de producir, ó una dilatacion ó relajacion de los anillos constrictores, ó solicitar mecánicamente una fuerza de contraccion de la víscera dislocada que, obrando de fuera á adentro, tienda á atraer á la cavidad normal de la citada víscera la parte expulsada de ella. Los antiflogísticos directos ó indirectos, los baños calientes prolongados, los narcóticos, los solanos-virosos, la anestesia, la dilatacion mecánica de los anillos, etc., etc., pretenden llenar la primera indicacion, así como los purgantes, los enemas de la misma índole, los saturados de sal comun, la distension del intestino grueso por el aire introducido en el recto, los refrigerantes aplicados sobre el tumor herniario, los enemas gasíferos, etc., etc., procuran cumplir de algun modo con la segunda, siendo, como llevamos dicho, unos y otros auxiliares de la taxis, por lo cual deberemos emplearlos á la vez que hagamos las tentativas de aquella.

Vista la cuestion de esta manera, y convencidos de que la dilatacion de los anillos por los recursos médicos, ni aun por las maniobras mecánicas es fácil, y que aun lograda esta nada adelantariamos de provecho en muchas ocasiones por existir la extrangulacion verdadera, no en los anillos, sino en el cuello del saco herniario, creo que nuestros esfuerzos principalmente deben dirigirse á solicitar esa fuerza de contraccion de las vísceras, sobre todo cuando el intestino es el herniado, pues que poseemos algunos recursos que auxilian el movimiento peristáltico de los intestinos, dándoles más energía ó imprimiéndoles mayor fuerza de contraccion, puede atraerse al interior el asa intestinal, aprisionada por una extrangulacion, sea el saco, sean los anillos fibrosos los que la detengan.

En el caso que motiva este artículo, y del que vamos á dar breve cuenta á nuestros lectores, tal fué el criterio que nos guió y del que quedamos altamente satisfechos.

Era un enfermo de cincuenta y tantos años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso y de buena constitucion. Su salud habitual es satisfactoria, por más que es algun tanto desarreglado en sus costumbres. Dedicase á trabajos del campo y es poco cuidadoso del único padecimiento habitual que le molesta, que es una hernia inguinal derecha en todo su desarrollo, la que generalmente reduce él solo cuando sale al exterior, sin cuidarse de llevar aplicado un buen braguero, que le exima de los compromisos que puede acarrearle, cuando acontece alguna complicacion como en la época á que nos referimos. En estas circunstancias, y estando desprovisto del mencionado apósito, un esfuerzo algo exagerado produjo la salida del intestino en tal grado, que no pudo en toda la noche reducirle, á pesar de las continuadas maniobras que él mismo ejecutó, segun su costumbre, y que en tantas otras ocasiones le habian dado el resultado apetecido. En su vista apeló á mis conocimientos á la mañana siguiente, para que redujera la hernia, como alguna que otra vez habia tenido necesidad de hacerlo.—El tumor era considerable, sin que pudiera dudarse ni un solo momento de que era un osqueoceles: habia inflamacion no muy intensa y mucha sensibilidad á la presion. El estado general imponente: descomposicion del semblante, frialdad general, intranquilidad y suma agitacion; pulso frecuente y contraído, astriccion de vientre y conatos al vómito, que al poco tiempo llegó á realizarse con ligeros intervalos, de carácter bilioso y de olor desagradable, alternando con hipo.

Inmediatamente intentamos la reduccion, practicando la taxis con toda paciencia y cuidado, dejando algunos momentos de descanso, pero sin poder conseguir nuestro propósito, cosa que admiraba y aun desesperaba al paciente, recordando la facilidad con que en otras ocasiones la habiamos practicado. En este estado dispusimos una aplicacion de sanguijuelas alrededor del anillo inguinal, fricciones con la pomada de belladona y cataplasma emoliente laudanizada encima, administrándole un ligero laxante (el aceite de ricino), pues creemos que los purgantes enérgicos administrados por la boca, una vez confirmada la extrangulacion, como aquí lo estaba, son más perjudiciales que benéficos, sin que ninguno de estos recursos nos dieran el resultado que buscábamos. Dispusimos un enema purgante con el sulfato de magnesia, que produjo la expulsion de los materiales contenidos en el recto, y á seguida, y por nosotros mismos, hicimos uso repetidas veces de los enemas gasíferos. Con estos ensayos se pasaban las horas y la hernia continuaba resistiéndose á nuestros procedimientos simultáneos de taxis; el estado del enfermo se iba haciendo cada vez más alarmante y recurrimos á los últimos medios que nuestros conocimientos nos sugieran. Se bañó en agua caliente larga y repetidamente al enfermo; se le administraron fuertes infusiones de café, y, finalmente, se procedió á la aplicacion de una vegiga llena de una mezcla de hielo y sal comun sobre el tumor; cuya mezcla se renovaba antes que llegara á licuarse del todo. Todo hasta entonces fué infructuoso; la alarma seguia, habiendo transcurrido más de veinte horas sin adelantar un paso.

En su vista, pensamos ya en la operacion y prevenimos á la familia y al enfermo de lo que habia necesidad de hacer, si el último ensayo que íbamos á practicar fracasaba tambien como todos los anteriores. Este era la electro-puntura.

No teníamos noticia de que autor alguno la haya indicado para la reduccion de la hernia. En nuestra pequeña pero escogida biblioteca, no encontramos nada que se ocupe de este asunto; sólo Nélaton, en su *Patología quirúrgica*, menciona al profesor Leroy (d' Etiolles), que la ha aconsejado, si bien aquel profesor dice, ignora si ha sido tratado algun caso de esta manera. Sin embargo que nos decidimos á practicar la electro-puntura, fundados en el conocimiento de la accion que producen las corrientes eléctricas sobre las fibras musculares.

Adoptamos para esta operacion el procedimiento de Becquerel. Introducimos una aguja de acupuntura hasta la

mitad en el tumor herniario, de modo que nos aseguremos de haber atravesado el asa del intestino.

Preparado de antemano el aparato electro-magnético de Breton, produjimos las corrientes inducidas y aplicamos uno de los conductores sobre la aguja y el otro al ano. Bien pronto experimentó el enfermo las sacudidas y molestias consiguientes á la aplicación de este escitante. La piel del escroto se contraía visiblemente y todo el tumor parecía reducirse de volumen.

La aplicación de la corriente la hicimos intermitente, suspendiéndola á los diez minutos, para al poco rato volver á aplicarla por otro tanto tiempo. Terminada que fué esta segunda lesión, sacamos la aguja é inmediatamente volvimos á practicar la taxis, logrando en breves momentos reducir el tumor completamente.—Aplicamos un vendaje de espica, desapareciendo á las pocas horas todo el cortejo de síntomas que llevamos referido, entrando el enfermo en un período de bienestar y de tranquilidad que se aumentó cuando vió producirse espontáneamente las deposiciones fecales de que hasta entonces se había visto privado. La convalecencia fué rápida y franca. Más de un año ha transcurrido sin que el enfermo en cuestión haya vuelto á experimentar molestia alguna, gracias indudablemente al mayor cuidado que pone desde entonces para evitar nuevos percances.

No pretendo, ni mucho ménos, erigir en principio este medio de tratamiento. Comprendo perfectamente que ni uno ni varios casos observados, aun con los más felices resultados, son suficientes para aspirar justamente á merecer la sancion de la ciencia, que no la dá, que no debe darla, mientras que estos no sean tan numerosos y convenientes que no dejen lugar á la duda. Ignoramos si algun práctico ha empleado las corrientes eléctricas para el objeto que nos propusimos.

Escitar á nuestros profesores para que, cuando no puedan reducir un osqueoceles, y el estado del enfermo sea tan alarmante que reclame con empeño la quelotomía, ensayen antes la electro-puntura, si lo juzgan prudente, en vista del feliz resultado que en este caso obtuvimos, son todas las pretensiones de este artículo,

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Pozuelo de Alarcon y Diciembre de 1879.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Linfadenoma del testículo.

Los Dres. Monod y Terrillon tratan de demostrar, en un periódico extranjero, que el linfadenoma del testículo constituye, bajo el punto de vista anatómico, una forma distinta y fácil de reconocer, y además que tiene caracteres clínicos que le son propios.

El Sr. Malassez fué el primero que reconoció los caracteres del linfadenoma testicular en una pieza anatómica que el Sr. Péan envió en 1874 al laboratorio de histología del Colegio de Francia. Esta observacion, y otras cuatro recogidas desde esta época, forman la base en que se apoya la Memoria de los Sres. Monod y Terrillon.

El linfadenoma del testículo, no afecta, en general, un gran volumen. Las más veces la tumefaccion es regular, y constituye una masa ovoide que dá al principio la impresion de un simple aumento de volumen de la glándula, de origen inflamatorio ó diatésico. La consistencia es uniforme: el tumor es resistente al dedo, elástico.

Al incidirlo se vé la superficie igual, vagamente lobulada, de color gris trasparente, poco vascular; dá un poco de jugo por el raspamiento, y no presenta el menor vestigio de reblandecimiento: el corte recuerda el aspecto de una simple hipertrofia del testículo.

Lo probable es que el tumor se desarrolle casi únicamente á expensas del mismo testículo, estando sencillamente rechazado el epididimo á los lados del tumor principal. La túnica vaginal contiene, á menudo, un poco de líquido; pero no se le ha encontrado adherida nunca al tejido patológico, que no excede la túnica albugínea.

Visto con el microscopio, el hecho capital, que forma como la característica del linfadenoma, es la existencia de un reticulum parecido al de los ganglios linfáticos. Entre sus mallas se hallan numerosas células muy parecidas entre sí, de la misma forma y volumen. Estas células redondeadas miden de 8 á 12 milímetros, tienen un núcleo voluminoso provisto de varios nucleolos y un protoplasma poco abundante. Los tubos testiculares, en los puntos en que se conservan, están separados por grandes espacios ocupados por el reticulum que acabamos de describir. El tejido patológico parece que se desarrolla en su intervalo á expensas del tejido conjuntivo, raro en el estado normal, que se encuentra en este punto. Hasta los tubos están alterados: se reconoce en todo el espesor de la pared una modificacion análoga á la del tejido intercelular; se encuentra, en efecto, un verdadero reticulum. Con los progresos de la neoplasia, acaban por desaparecer los tubos.

En el vivo algunas circunstancias permiten pensar en esta variedad de neoplasma, y no en otra. Si es cierto que el linfadenoma respeta el epididimo, y ataca de preferencia la glándula, siempre que la exploracion no permita distinguir el epididimo alterado é hipertrofiado, se titubeará entre el hematocele, ciertas formas de carcinoma y el linfadenoma; pero será permitido, al ménos, descartar la idea del sarcoma que de ordinario afecta el epididimo. El exámen de la sangre dá un resultado negativo como en el linfadenoma de los ganglios linfáticos.

El estudio de la marcha de la afeccion suministra indicaciones más precisas. De los cinco casos reunidos por los autores, en cuatro los dos testículos se afectaron al mismo tiempo ó con un intervalo muy corto y sabido es lo raro de que el sarcocelos sea doble. Otro punto importante es que la generalizacion se verifica sin caquexia, y por tanto pasa fácilmente desapercibida. Esta generalizacion puede verificarse en los tejidos cutáneos y subcutáneos á una gran distancia del foco primitivo del mal.

El pronóstico es muy grave, pues el linfadenoma es quizás, de todos los neoplasmas testiculares, el que más tendencia tiene á generalizarse rápidamente, y su generalizacion es tanto más temible, cuanto que puede hacerse casi silenciosamente. La intervencion operatoria no está, pues, justificada sino cuando un exámen minuciosísimo no logra descubrir ningun indicio de infeccion general de la economía.

La anestesia local en las operaciones endo-laríngeas.

El Sr. Zaverthal expone en un trabajo reciente las dificultades con que ha tenido que luchar para alcanzar el grado de perfeccionamiento actual en el manual operatorio de la laringe. Menciona todas las tentativas hechas por los Sres. Türk, Coen, Huelle, Rames, Riemsehlay, Folold, Sherötter para obtener la anestesia local de la laringe, ora con el cloroformo, ora con la morfina, ora con una solucion fria de tanino ó de alumbre ó con el bromuro de potasio, etc. Luego expone las opiniones de los adversarios de este método, tales como Smitzler, Voltolini, Bruns, Fauvel, Mandl y Massei.

A fin de formar criterio sobre el valor de estas divergencias de opinion, el Sr. Zaverthal hace un resumen de los experimentos que ha hecho en perros con objeto de resolver las tres cuestiones siguientes: 1.ª, las sustancias anestésicas, aplicadas por cualquier medio á las diferentes partes de la laringe, producen siempre una anestesia completa? 2.ª, si se obtiene la anestesia, cuánto tiempo se nece-

sita para ello? 3.ª, ¿cuáles son los peligros ó fenómenos generales que acompañan ó siguen á esta práctica?

Ha experimentado en perros grandes y chicos el cloroformo, el éter, la morfina, la hiosciamina, el agua destilada de laurel cerezo, el extracto de cicuta, ora por aplicación directa, ora por inhalación, y hé aquí el resultado:

1.º No podemos contar con obtener la anestesia local de la laringe por las sustancias más enérgicas, sea cual fuere su naturaleza y modo de aplicarlas. Cuando se obtiene—y este hecho es muy raro—va siempre acompañada de fenómenos generales de intoxicación.

2.º Las tentativas hechas para producir la anestesia local de la laringe no dejan de tener graves peligros, procedentes, ora de la intoxicación general, ora de graves inflamaciones.

3.º Estos peligros y estas complicaciones son de diversos grados, según las sustancias empleadas: muy grande el peligro de envenenamiento si se trata de soluciones morfínicas; muy grande el de una laringitis grave si se ha empleado el cloroformo.

Veamos ahora los resultados obtenidos en su práctica. De 47 enfermos sometidos á operaciones intra-laringeas, en 27 obtuvo, merced á embadurnamientos de cloroformo, seguidos de otros de acetato de morfina, repetidos dos ó tres veces; obtuvo, decimos, un grado de anestesia incompleta, pero suficiente para permitir concluir la operación. Sólo en cinco casos obtuvo la anestesia completa y en los otros 15 el resultado fué nulo.

Si se examinan los casos en que se obtuvo la anestesia, aunque incompleta, se vé, dice el Dr. Bacchi, que se trata sobre todo de bridas cicatriciales que por su estructura anatómica, desprovistas casi por completo de terminaciones nerviosas, son por sí casi insensibles. En los demás casos los resultados fueron bien poco satisfactorios, sobre todo en las extirpaciones de pólipos, en que sería muy útil la anestesia.

Estos hechos sirven al autor para pronunciarse en contra de la anestesia local en las operaciones intra-laringeas y establece las siguientes reglas para prescindir de ella:

1.º Trastornar lo menos posible al enfermo por maniobras previas.

2.º Calcular con la mayor precisión la curva que debe darse al instrumento á fin de llegar, *cito et tuto*, al campo de la operación.

3.º Asegurar al enfermo, mediante algunas tentativas, que la introducción del instrumento en la laringe no produce sofocación, temor muy vulgarizado y que altera siempre la operación.

4.º Introducir con seguridad, suavemente, pero sin titubear, el instrumento hasta el punto en que se ha de operar.

5.º Tener de cada caso especial una idea muy exacta que nos permita operar con la mayor rapidez.

Tratamiento del lupus por las escarificaciones lineares.

En estos últimos años—dice el Dr. Vidal, médico del hospital de San Luis, en una comunicación dirigida á la Academia de Medicina de París—se ha modificado completamente el tratamiento externo del lupus. Las cauterizaciones se han sustituido por medios más perfeccionados que limitaban la destrucción á los productos de la neoplasia lúpica y respetaban los tegidos sanos. Los procedimientos operatorios son el raspamiento ó la escarificación. Habiendo operado más de 120 enfermos desde fines de 1874, ha podido el Dr. Vidal estudiar y comparar los efectos del raspamiento y los de las escarificaciones en todas las variedades del lupus y en todos los períodos de su evolución.

Después de estos ensayos comparativos, ha dado el señor Vidal la preferencia á las escarificaciones, y, perfeccionando el procedimiento, le ha hecho más sencillo, más rápido

y ménos doloroso. No hace el raspamiento previo, ni cauteriza y cree ser el primero que ha escarificado el lupus vorax y tratado por este procedimiento el lupus de las mucosas.

Sobre las extensas superficies del lupus eritematoso hace largas incisiones paralelas, tan próximas como es posible, y las cuadricula por una segunda serie de incisiones oblicuas ó perpendiculares con relación á las primeras.

Los tubérculos del lupus, no ulceroso ó ulceroso, deben labrarse en todos sentidos por el instrumento que debe alcanzar todas las profundidades y escarificar los bordes con minucioso cuidado. Por estos bordes tiende el tubérculo á extenderse y á hacerse serpeginoso; esta es la zona de invasión é importa, ante todo, modificar su vitalidad por la flegmasia traumática que suscitará la escarificación.

La pérdida de sangre es poco abundante. Para cohibirla basta aplicar un pedazo de uata y comprimirlo durante algunos minutos.

La mejoría se nota al cabo de cinco ó seis escarificaciones, que pueden hacerse con un intervalo de seis á ocho días. Pero á través de la cicatriz se ven aun pequeños puntos amarillentos, diminutos tubérculos que es preciso destruir atravesando la cicatriz con la aguja. Este es el período más largo del tratamiento, que debe continuarse hasta la desaparición completa de los últimos vestigios de la neoplasia.

El raspamiento es muy superior á las cauterizaciones; pero destruye también grandes porciones de tejido conjuntivo que podrían conservarse y concurrir á la formación de la cicatriz. Los resultados definitivos del procedimiento de escarificación del Sr. Vidal, son muy preferibles á los del raspamiento. La cicatriz obtenida es lisa, blanca, blanda y no deprimida, y tiene el aspecto de las mejores cicatrices consecutivas á las más felices curaciones espontáneas.

El examen histológico de la cicatriz formada, permite seguir paso á paso el proceso cicatricial, pone de manifiesto la regresión y la destrucción de las células adultas proliferantes, la persistencia de las células embrionarias, su transformación y la conservación de pedazos de tejido conjuntivo sanos ó apenas invadidos.

El Sr. Vidal, después de haber insistido sobre los efectos modificadores de la flegmasia traumática provocada por la escarificación, termina con las siguientes conclusiones:

1.ª El tratamiento externo del lupus, por las escarificaciones, es el ménos doloroso, el más seguro, el que pone mejor á cubierto de las recidivas, y por último el que dá mejores resultados bajo el punto de vista de la regularidad de la cicatriz.

2.ª Aplicable á todas las variedades del lupus, de notable eficacia para curar las formas tuberculosas *no ulcerosas y ulcerosas*, aun en los casos de lupus vorax, tiene ménos acción contra el *lupus eritematoso* y aun ménos contra el *lupus acnéico*.

Tratamiento de la difteria por el ácido oxálico y el oxalato de potasa.

El Sr. A. Cornilleau dice que en la epidemia de difteria que reinó en Augers en 1877-78 supo que una mujer empleaba, con el nombre del *gran remedio*, un tratamiento empírico cuyos resultados eran las más veces, al decir de las gentes, favorables. El profesor citado se procuró dos frascos del pretendido específico, en el cual el análisis reveló la existencia del ácido oxálico unido á la potasa, con vestigios de tanino.

Ante los resultados, con demasiada frecuencia negativos, de la terapéutica ordinaria, no titubeó el Sr. Cornilleau en hacer ensayos con una poción que formuló del siguiente modo:

Acido oxálico puro.	1,50 gramos.
Infusion de té verde.	120,00 —
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	30,00 —

para tomar á cucharadas de tres en tres horas.

Debe tomarse además, de hora en hora, una taza ó media, segun la edad, de una tisana preparada con

Hojas frescas de acederas 150 gramos.

Agua hirviendo. 1,000 —

que se edulcorará en el momento en que la tome el enfermo.

A los niños puede darse la cucharada de pocion en una taza de tisana.

Desde el tercer dia de este tratamiento se produce en el estado general una feliz y notable mejoría: las falsas membranas disminuyen en extension y en espesor y el paciente entra en convalecencia al final del primer septenario.

Deben recomendarse además una buena higiene y un régimen tónico, reconstituyente. Los enfermos tomarán leche, caldo, vino, café, puré de carne cruda, etc.

El Sr. Cornilleau expone, como acabamos de ver, sin comentario alguno, el resultado de sus primeras investigaciones sobre este nuevo agente terapéutico del crup y de la difteria faríngea: siete casos de la primera enfermedad y once de la segunda. De estos 18 enfermos, solo ha muerto uno, más bien á causa de una afeccion intercurrente (mal de Bright) que de la intoxicacion diftérica.

S.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Arnica contra las erupciones forunculosas.

El Dr. Planat preconiza las aplicaciones de árnica en el tratamiento de los forúnculos puramente inflamatorios, no diabéticos. El árnica hace abortar estas erupciones con extraordinaria prontitud, á causa quizás de su accion sobre los nervios vaso-constrictores de los vasos de la superficie de la piel. Las fricciones se hacen con

Extracto de flores frescas de árnica. . . 10 gr.

Miel. 20 —

Si esta mezcla es demasiado líquida se le añaden polvos de licopodio para hacerle bastante adhesivo. Cada 24 horas se renueva la cura. Dos ó tres aplicaciones bastan, por lo general, para hacer abortar el forúnculo, sea cual fuere el período de su evolucion.

Aritmia cardiaca.

El Sr. G. Sée recomienda contra esta enfermedad las siguientes fórmulas:

1.^a Aguardiente aleman. 15—20 gr.

2.^a Pocion con julepe gomoso. 140 grm.

Tintura de digital. 40 gotas.

Ioduro de potasio. 1,50 gr.

Mézclese.—Para tomar á cucharadas de hora en hora.

Anasarca.

Al mismo profesor pertenece la siguiente:

Jarabe de digital del Codex. 400 gr.

— de corteza de naranjas. 100 —

Ioduro de potasio. 25 —

Tres cucharadas diarias.

Coqueluche.

El Dr. Vauthier recomienda el

Jarabe de sen. 30 gramos.

Para tomar una cucharadita todas las mañanas.

Inyeccion antiblenorrágica.

El Sr. Mathey Caylus recomienda la siguiente:

Tanino. 6 gramos.

Sulfato de zinc. 6 —

Glicerina. 83 —

Tintura de cachunde. 2 —

Alcoholado vulnerario. 10 —

Agua destilada. 600 —

Pomada contra los dolores crónicos ó subagudos de la gota y del reumatismo.

Pertenece al Sr. E. Lenoble la siguiente fórmula:

Goma-guta finamente molida. . . 10 gramos.

Mirra. 10 —

Canela. 10 —

Salicilato de sosa. 10 —

Esencia de trementina. c. s.

para darle consistencia fluida.

Tres fricciones enérgicas al dia. Despues se cubren las articulaciones afectas con uata ó lana. Esta pomada podria servir tambien para los dolores de costado rebeldes y neuralgias antiguas ó recientes, pasados los primeros dias de agudeza.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

SOCORROS DE RUBIO.

Los correspondientes al año actual, se han adjudicado á Doña Virginia Rivas y Puchol, viuda del Dr. D. Vicente Vidal y Mollá; y Doña Josefa Leza, viuda de D. Ramon Gonzalo.

Lo que se publica para conocimiento de las interesadas, que deberán presentarse á recibir los correspondientes documentos en la próxima sesion inaugural que ha de celebrar esta Academia.

Madrid 19 de Diciembre de 1879.—El Secretario, Matias Nieto Serrano.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Antonio Saez Cruz, profesor de medicina residente en esta corte y sócio del Monte pío facultativo, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de la profesion.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 3 de Diciembre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Maria Calvo y Martin, viuda del sócio D. Gregorio Guedeá y Artiquen, de Zaragoza, solicita la pension de orfandad.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 9 de Diciembre de 1879.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Celestino Moliner Sanz, profesor de medicina residente en Deza (Soria), desea ingresar en el Monte pío.

Lo que se publica para conocimiento de los socios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 15 de Diciembre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 16 de Diciembre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

SISTEMA DE INSPECCION EN FRANCIA.

Por decreto del presidente de la República de 5 del corriente mes se ha establecido en Francia una inspeccion general de los servicios administrativos del ministerio del Interior, que comprende:

1.º Los archivos de las prefecturas, de las sub-prefecturas, de las alcaldías y de los establecimientos públicos de beneficencia; las bibliotecas administrativas de las prefecturas, de las sub-prefecturas y de las alcaldías.

2.º Los establecimientos generales de beneficencia, los hospitales, hospicios, asilos de enagenados públicos ó privados, las oficinas de beneficencia, Montes de Piedad, depósitos de mendicidad y demás establecimientos públicos de beneficencia; los de refugio, los de huérfanos, las sociedades de caridad materna y las casas cunas (*crèches*); las instituciones de beneficencia reconocidas como de utilidad pública y las obras privadas que reciben subvenciones del Estado; el servicio de niños socorridos, el de proteccion de los niños de la primera edad y el de la medicina gratuita en favor de los habitantes del campo.

3.º Las casas centrales de fuerza y de correccion, las casas de detencion y las penitenciarias agrícolas; las casas de detencion, de justicia y de correccion; los depósitos de seguridad, los establecimientos públicos y privados de educacion correccional de los jóvenes detenidos.

Se encarga además á la inspeccion general el estudio de las cuestiones generales ó especiales que se refieren á los diferentes servicios del ministerio.

Hé aquí un sistema de inspeccion, aparte de la que se refiere al ramo de instruccion pública, que podrá rendir en Francia, y en cualquier país donde tales reformas se acometen con una mira de interés general, excelentes resultados.

Comprende el cuadro de la inspeccion general 19 inspectores generales, una inspectora general, dos inspectores generales adjuntos y cuatro agregados á la inspeccion general. Estarán divididos los inspectores en cinco clases, y varía su sueldo desde 10.000 francos á 6.000.

Su nombramiento ha de hacerse por el ministro, pero entre los que reúnen determinadas categorías, que el decreto expresa muy menudamente, entre los cuales figuran algunos doctores en medicina.

¿Qué resultado daría entre nosotros una inspeccion de este género? Uno con seguridad: la colocacion de algunos dichosos paniaguados que cómodamente disfrutarán esos sueldos, sin cuidarse lo más mínimo del servicio público.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 716,63; mínima, 708,83; temperatura máxima, 8°,8; mínima,—4°,6.—Vientos dominantes, NE., NNE. y SSO.

Siguen las erisipelas faciales en chapas sucesivas y pertinaces, siendo muy frecuentes, aunque no ofrecen en su curso complicaciones graves; las amigdalitis, faringitis catarrales, flemones gingivales y bucales y catarros nasofaríngeos, también se han presentado en gran número; no han decrecido las laringitis, laringo-bronquitis, traqueo-bronquitis, neumonías y pleuro-neumonías, que siguen sin afectar gravedad en su desenvolvimiento. Los reumatismos articulares febriles, los mono-articulares sub-agudos, los crónicos exacerbados y las neuralgias de origen reumático, han sido muy numerosos. Los padecimientos crónicos del centro circulatorio y los grandes vasos, así como los de los bronquios y parénquima pulmonal, continúan produciendo el máximo en la mortalidad.

CRÓNICA.

Timbre de periódicos.—Lo satisfecho por derecho del timbre por los periódicos de Medicina y de Farmacia en Madrid en lo que va del presente año económico, es:

		Ptas.
EL SIGLO MÉDICO.....	Península.....	337,20
	Antillas.....	8
	Filipinas.....	9
La Correspondencia Médica.....	Península.....	238,50
	Antillas.....	7
	Filipinas.....	44
El Géneo Médico-Quirúrgico.....	Península.....	187,80
	Antillas.....	3
La Farmacia Española...		115,80
El Anfiteatro Anatómico..	Península.....	69,80
	Antillas.....	9,50

Diploma lujoso.—No recordamos haber visto otro tan bello y lujoso como el repartido por la *Sociedad Italiana de higiene* á sus miembros residentes y corresponsales. Con él ha honrado en Madrid á los Dres. D. Bonifacio Montejo y Robledo, y D. Francisco Mendez Alvaro. Esta Sociedad, creada bajo los auspicios de S. M. el Rey de Italia, y presidida por el distinguido higienista Dr. A. Corradi, va engrandeciéndose cada vez más y se halla perfectamente organizada, con socios correspondientes notables en todas las naciones. Su Consejo de Direccion publica, con el título *Il Giornale della Società Italiana d'igiene*, un excelente periódico bi-mensual de muchas páginas, elegantemente impreso y abundante en escritos de mérito. La suscripcion anual á este periódico cuesta 14 pesetas, precio reducidísimo por el lujo y esmero de la edicion, el número de estados y documentos que contiene. Le recomendamos á nuestros lectores, seguros de que dejará colmados los deseos de todo amante de los estudios higiénicos de carácter verdaderamente científicos.

Consumo de carne de caballo.—La hipofagia va adquiriendo carta de naturaleza en las poblaciones obreras, tanto más cuanto que la carne de caballo cuesta la mitad menos que la de vaca. Así en Lion puede calcularse el consumo anual en 1.500 caballos ó sea 250.000 kilogramos de carne. ¿Cuántos de esos 1.500 caballos se hallarán en condiciones de ser entregados al consumo sin perjuicio para la salud pública? Los menos sin duda alguna.

Y no es mucho.—Cuenta un periódico francés que el tribunal correccional ha condenado á un alumno de farmacia á cuatro meses de cárcel y 400 francos de multa, por haber espendido sulfato de zinc en vez de sulfato de magnesia, cuyo error ocasionó la muerte del paciente á las seis horas de haber tomado el medicamento. Ciertamente no es grande la pena comparada con el daño.

Defuncion.—Ha fallecido en París el célebre químico é higienista Dr. Alfonso Chevallier, fundador y primer presidente

de la *Sociedad francesa de higiene*. Su muerte ha sido muy sentida por cuantos admiraban su talento y su amor al trabajo. al estudio y á los progresos de la higiene. El año que está próximo á terminar, dejará imperecederos recuerdos en la memoria de los amantes de la ciencia: ¡Gubler, Chauffard, Amussat, Dorevault y muchos más abandonaron para siempre, en dicho periodo, la mansión de los vivos! ¡Que Dios premie sus merecimientos, ya que los hombres suelen echarlos muy pronto en olvido!

Proverbio árabe.—Hé aquí un proverbio árabe que se cumple entre nosotros ¡al pie de la letra!

«No hagais jamás daño á los sacerdotes, ni á los médicos en ninguna circunstancia y sea cual fuere su religion ó nacionalidad.»

Guia práctica de electroterapia.—El joven y ya acreditado librero de esta corte Sr. Menendez, acaba de dar á la estampa una excelente obrita—cuyo anuncio hallará el lector en el lugar correspondiente—de gran utilidad sin duda para nuestros profesores. Titúlase *Guia práctica de electroterapia*, y es debida en su principal parte al Dr. Onimus, cuya competencia en esa materia es por todos reconocida. Fátanos espacio para indicar los principales puntos que dicho señor trata en su obra; mas para que se comprenda su mérito, nos bastará decir que se ocupa de todas las aplicaciones de la electricidad á las diversas enfermedades que puede padecer el humano organismo, sin olvidar tampoco las aplicaciones quirúrgicas de la misma.

El Sr. Menendez ha presado un buen servicio á las clases médicas imprimiendo esta obrita, que ha traducido al castellano el Sr. Urioste.

Obras terminadas.—El Sr. Aguilar, incansable editor valenciano, ha puesto á la venta en la pasada semana el último cuaderno de la conocida obra del Sr. Virchow titulada *La Patología celular*, cuya traducción se debe á nuestro amigo y colaborador Sr. Carreras Sanchis. La impresión de esta obra, en caracteres elzevierianos y magnífico papel satinado, prueba una vez más el gusto estético del Sr. Aguilar, que no escatima nada con tal de presentar hasta con lujo las obras que salen de su casa.

Al propio Sr. Carreras se debe también la traducción de la meditada obra del Sr. Leyden *Enfermedades de la médula espinal*, materia tan oscura y poco estudiada hasta el presente. Hasta ahora lleva publicado el primer tomo, y en breve aparecerá el segundo y último.

El concierto de los estudiantes á beneficio de los murcianos.—En uno de los pasados números digimos que los estudiantes de Mompeller, sin distinción de facultades, se habian asociado y disponían un concierto con objeto de socorrer con sus productos á los pobres de Múrcia, privados de hogar y de lo más indispensable para la vida á consecuencia de las últimas terribles inundaciones. Hoy sabemos ya, por conducto de nuestro estimable colega la *Union des écoles*, que dicho concierto se verificó hace unos días y que su producto ascendió á la cantidad de 2.643 francos. Como entonces, enviamos hoy las más expresivas gracias á esos nobles corazones, que han dado claras muestras de lo que se interesan por las desgracias de nuestro país y de lo que son capaces cuando se trata de socorrer al desvalido.

El laboratorio.—Con este título comenzará á publicarse en Barcelona, á principios del año próximo venidero, un nuevo periódico, continuación del *Boletín del Colegio de farmacéuticos* de aquella capital. Propónese defender los intereses morales, científicos y profesionales de la clase farmacéutica, y se apartará de toda cuestión puramente personal. Anejo al citado *Laboratorio*, periódico mensual, saldrá cada quince días el *Boletín profesional*, consagrado, como su nombre indica á tratar las cuestiones que se relacionan con el ejercicio de la farmacia. Dirigirá el nuevo colega el Sr. D. Federico Prast y Grau, á quien deseamos de todas veras un completo éxito en la tarea, árdua sin duda alguna, que se propone emprender.

Junta de gobierno.—La del Colegio de farmacéuticos de Madrid que ha de funcionar durante el próximo ejercicio, la componen los señores siguientes:

D. Fausto Garagarza, presidente; D. Ricardo de Sádaba, don Juan Ramón Gomez Pamo y D. German Oriega, diputados; don Pablo Fernandez Izquierdo, tesorero; D. José Perez Negro, contador; D. Dionisio Paredes, fiscal; D. Francisco Marin y Sancho y D. Ricardo Torres, secretarios.

Buenos propósitos.—Hemos oído decir que el año próximo continuarán en el Colegio de farmacéuticos de Madrid las conferencias públicas iniciadas en uno de los pasados años, y que tomarán parte en estos actos algunos socios de la corpora-

ción citada para ocuparse de asuntos científicos y profesionales de interés farmacéutico.

Del propio modo parece que se piensa en inaugurar sesiones públicas, siguiendo la misma marcha que otras corporaciones científicas de la corte, para lo cual se pondrían al debate de preferencia cuestiones prácticas, y siempre con el propósito de que estas discusiones fuesen provechosas, no sólo para los profesores sino también para la juventud estudiosa.

De esperar es que estos buenos propósitos se realicen, con tribuyendo todos, en la medida de sus fuerzas, á imprimir una marcha fecunda en resultados al antiguo Colegio de la corte.

VACANTES.

La de médico cirujano de Cesuras; su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Enero.

—La de id. id. de Benahudux (Almería); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 del actual.

—La de id. id. de Valencia de Don Juan (Leon); su dotación 980 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de id. id. de Peral de Arlanza (Burgos); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 17 de Enero.

—Dos plazas de médico cirujano de Carballo; su dotación 1.500 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico cirujano de Villagonzalo Pedernales (Burgos); su dotación 30 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Redeci la de Campo (Burgos); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Arguedas (Navarra); su dotación 525 y 225 pesetas. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de médico de Aibar (Navarra); su dotación 450 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Las de médico y cirujano de Urchain (Navarra); su dotación 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

Un joven ministrante titular desea estar de auxiliar y ejercer su profesión á las órdenes de un médico en un partido ó punto análogo. Se preferirán los puntos más inmediatos á Madrid. Dirigirse por carta con pactos y demás á D. Juan Cavero, calle de Alcalá número 23, cuarto 4.º, izquierda.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LEÇONS CLINIQUES SUR LES MALADIES DE FEMMES,

POR E. GALLARD, MEDICIN DE LA PITIE.

Seconde edition, revuë et augmentée.—Paris, 1879, in octavo, VI.—1.000 pages avec 158 figures dans le texte, 14 francos.

LA PATOLOGÍA CELULAR BASADA EN EL ESTUDIO fisiológico y patológico de los tejidos por el Dr. Rodolfo Virchow. Version española de Manuel M. Carreras Sanchis, doctor en medicina y cirugía y miembro de varias corporaciones científicas, nacionales y extranjeras.

Terminada la publicación de esta importantísima obra, que forma un tomo de cerca de 800 páginas, se ha puesto á la venta al precio de ocho pesetas en toda España.—Los pedidos, acompañados del importe, se dirigirán al traductor, Huertas, 78, bajo, Madrid, ó á esta Administración.

AGENDA DE BUFETE PARA 1880.—LIBRO DE Memoria y de cuentas de entrada y salida, día por día, con noticias, Guia de Madrid y Calendario completo. Precios: desde 1 peseta 75 céntimos hasta 3,75.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid, y en todas las de provincias.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sifilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposición de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial. Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

MADRID: 1879.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » D^r DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 44 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Garcerá, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

Unico ferruginoso honrado nominalmente con una MEDALLA en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

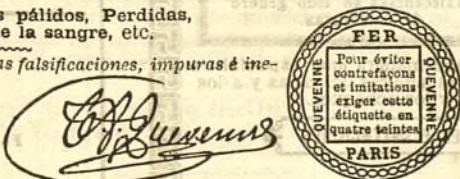
« ... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gastrico. »

(Boletin de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854).

Cura: Anemia, Colores pálidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones, impuras é ineficaces siempre, a veces peligrosas, exijanse las marcas:

Depositar general:
Émile GENEVOIX,
13, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos. El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco, medio frasco 35 y 18 rs.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Por mayor, en la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Madrid, Asegurarse bien del nombre al pedir estas *Esencias* de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Deposito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31;

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tor, ni sofocacion con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs.; polvos, 16 y 28 reales; señores Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

EL EUFORBIO (EUPHORBICUM).

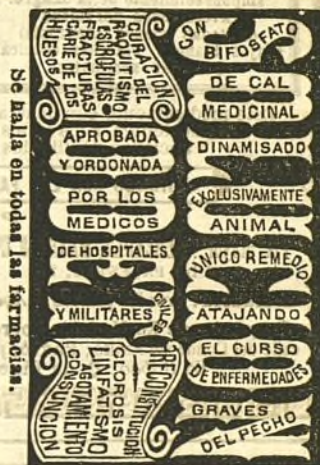
Epitima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezores insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega y S. Ocaña.



DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao,

aprobadas por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

VINO ANTIDISÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Deposito en Paris, 2, place Vendôme, Ph^o GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

JABON BALSAMICO. DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajas, sabañones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas 10 rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Vin de Bugeaud

— Toni-Nutritivo —

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy a menudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abellie Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.

Afecciones nerviosas

de todas clases (Nevrosis)

Flujos blancos, Diarreas crónicas

Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas.

Escrófulas.

Afecciones escorbúticas,

Convalecencias de todo género

de calenturas.

Este medicamento conviene ademas de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

— CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES —

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.— En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El frasco, 10 pesetas.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de Paris y privilegiado en 1840.

Recomendado hace más de medio siglo por los más célebres médicos de Paris y de todos los países, como un específico, infalible contra

GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente.

Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 48 rs.

NO Pastillas de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor

MAS

BERNARDINI, miembro de la Academia química de Londres. Las únicas infalibles.

TOS

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CAJA, 8 REALES.

TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao, fórmula de los Drs. BOUCHARD Y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de París. **Bourgeaud**, farm.^o prov. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, con envoltura delgada y soluble, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigr. de creosota verdadera del alquitran de hayaj 50 centigr. de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigr. de creosota verdadera y 2 gr. de aceite de hígado de bacalao. Se hacen, sobre pedido, las mismas cápsulas dosadas á 10 centigr.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, ó antes de la comida, según recete el médico.—4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTADOS.—La bot.^a 5 frs.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF,

FARMACÉUTICO DE 1.^a CLASE

EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaucion indispensables para conservacion de las virtudes médicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cénts.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

BARBERON & C^{ie}, á Montargis (Loiret)

ELIXIR BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE HIERRO.

Los médicos y los enfermos lo prefieren á todos los feruginosos. — Reemplaza los mas apreciados licores de mesa. 20 gramos contienen 10 centigr. de Cloridrofosfato de hierro puro.

Empobrecimiento de la Sangre, Colores Pálidos, Anemia, Clorosis.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE de BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE CAL.

Agotamiento de fuerzas, Enfermedades de pecho, Tisis, Anemia, Dispepsia, Raquitismo, Enfermedades de los huesos; superior al aceite de hígado de bacalao.

En MADRID, en todas las farmacias. En PARIS, Hugot, 19, r. Vieille-du-Temple